

COMEDIA.

LA VIDA ES SUEÑO.

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Basilio, Rey de Polonia.

Clotaldo, Viejo.

Clarín, Gracioso.

Segismundo, Príncipe.

Estrella, Infanta.

Damas.

Astolfo, Duque de Moscovia.

Rosaura, Dama.

Guardias y Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Sale por lo alto de un monte Rosaura vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos, baja.

Ros. **H**ipócrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
donde rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural al confuso laberinto
de estas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas:
quédate en este monte,
donde tengan los Brutos su Faetonte,
que yo sin mas camino,
que el que me dan las leyes del destino
ciega y desesperada
bajaré la aspereza enmarañada
de este monte eminente,
que arruga al Sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
á un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en sus arenas,
y apenas llegó, cuando llega á penas:
bien mi suerte lo dice:
~~mas~~ dónde halló piedad un infelice!

Baja Clarín por la misma parte.

Clar. Di dos y no me dejes
en la posada á mí cuando te quejes:
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
á probar aventuras,
dos los que entre desdichas y locuras
aquí habemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado:
¿no es razon que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta?
Rosaur. No te quiero dar parte
en mis quejas, Clarín, por no quitarte
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes tú al consuelo;
que tanto gusto habia
en quejarse, un filósofo decia,
que á trueco de quejarse,
habian las desdichas de buscarse.

Clarín. El filósofo era
un borracho barbon: ¡ó quién le diera
mas de mil bofetadas!
quejárase despues de muy bien dadas.
¿Mas qué haremos, señora,
á pié, solos, perdidos, y á esta hora
en un desierto monte,
cuando se parte el Sol á otro Orizonte?
Ros. ¡Quién ha visto sucesos tan estraños
mas si la vista no padece engaños;

que hace la fantasía,
á la medrosa luz, que aun tiene el día,
que parece que veo
un edificio. *Clarín*. O miente mi deseo,
ó termino las señas.

Ros. Rústico nace entre desnudas peñas,
un Palacio tan breve,
que al Sol apenas á mirar se atreve,
con tan rudo artificio
la arquitectura está de su edificio,
que parece á las plantas
de tantas rocas, y de peñas tantas,
que al Sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

Clarín. Vámonos acercando,
que este es mucho mirar, señora, cuando
es mejor, que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita. *Rosaur.* La puerta
(mejor diré funesta boca) abierta
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

Suenan dentro cadenas.

Clarín. ¡Qué es lo que escucho, Cielo!

Ros. ¡Inmóvil bulto soy de fuego y hielo!

Clarín. ¿Cadenita hay que suena?
mátenme, sino es galeote en pena;
bien mi temor lo dice

Dentro Segismundo.

Segism. ¡Ay misero de mí! ¡ay infelice!

Rosaur. ¿Qué triste voz escucho?
con nuevas penas y tormentos lucho.

Clarín. Yo con nuevos temores.

Rosaur. ¿Clarín? *Clarín*. Señora.

Rosaur. Huyamos los rigores
de esta encantada Torre.

Clarín. Yo aún no tengo
ánimo para huir, cuando á eso vengo.

Rosaur. ¿No es breve luz aquella
caduca exhalacion, pálida estrella,
que en trémulos desmayos,
pulsando ardores, y latiendo rayos,
hace mas tenebrosa
la oscura habitacion, con luz dudosa?
Sí, pues á sus reflejos
puedo terminar (aunque de lejos)
una prision oscura
que es de un vivo cadáver sepultura

y porque mas me asombre,
en el traje de fiera yace un hombre,
de prisiones cargado,
y solo de una luz acompañado,
pues huir no podemos,
desde aquí sus desdichas escuchem
sepamos lo que dice.

*Descúbrese Segismundo con una cadena
hay luz, vestido de pieles.*

Segism. ¡Ay misero de mí! ¡ay infelice!

Apurad, Cielos, pretendo
ya que me tratáis así.
¿qué delito cometí
contra vosotros naciendo?
aunque si nací, ya entiendo
que delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre, es haber nacido.

Solo quisiera saber
para apurar mis desvelos,
(dejando á una parte, Cielos,
el delito del nacer)

¿qué mas os pude ofender
para castigarme mas?
¿no nacieron los demas?
pues si los demas nacieron,
¿qué privilegios tuvieron,
que yo no gocé jamás?
Nace el ave y con las alas
que la dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
ó ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad
negándose á la piedad
del nido, que deja en calma;
¿y teniendo yo mas alma
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas Signo es de Estrellas,
(¡gracias al docto pincel!)
cuando atrevido y cruel
la humana necesidad
le enseña á tener crueldad,
monstruo de su laberinto:

¿y yo con mejor instinto
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de obas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando á todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frio;
¿y yo con mas alvedrio
tengo menos libertad?
Nace el arroyo: culebra,
que entre flores se desata;
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad,
que le dá la magestad
el campo abierto á su huida;
¿y teniendo yo mas vida
tengo menos libertad?
En llegando á esta pasion,
un volcan, un etna hecho,
quisiera arrancar del pecho,
pedazos del corazon
que ley, justicia, ó razon
negar á los hombres sabe
privilegio tan suave,
escepcion tan principal,
que Dios le ha dado á un cristal
á un pez, á un bruto y á un ave?
Rosaur. Temor y piedad en mí
sus razones han causado.
Segism. ¿Quién mis voces ha escuchado?
¿es Clotaldo? *Clarín.* Dí que sí.
Rosaur. No es sino un triste jay de mí!
que en estas bóvedas frias
oyó tus melancolias.
Segism. Pues muerte aquí te daré,
porque no sepas que sé, *Asela.*
que sabes flaquezas mias:
solo porque me has oido,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.
Clarín. Yo soy sordo, y no he podido
escucharte. *Rosaur.* Si has nacido
humano baste el postrarme.

á tus pies; para librarme,
Segism. Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé,
que cuna y sepulero fué,
esta Torre para mí:
Y aunque desde que nací
(si esto es nacer) solo advierto
este rústico desierto,
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto:
Y aunque nunca ví, ni hablé,
sino á un hombre solamente,
que aquí mis desdichas siente,
por quien las noticias sé
de Cielo y Tierra; y aunque
aquí, por mas que te asombres,
y monstruo humano me nombres,
entre asombros y quimeras,
soy un hombre de las fieras,
y una fiera de los hombres:
Y aunque en desdichas tan graves
la política he estudiado,
de los brutos enseñado,
advertido de las aves,
y de los Astros suaves
los círculos he medido:
Tú solo, tú has suspendido
la pasion á mis enojos,
la suspension á mis ojos,
la admiracion á mi oido.
Con cada vez que te veo,
nueva admiracion me das,
y cuando te miro más,
aún mas mirarte deseo:
ojos hidrópicos creo,
que mis ojos deben ser,
pues cuando es muerte el beber,
beben mas; y de esta suerte,
viendo que el ver me dá muerte,
estoy muriendo por ver.
Pero véate yo, y muera,
que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me dá,
el no verte, qué me diera?

La Vida es Sueño.

4 Fuera, mas que muerte fiera,
ira, rabia y dolor fuerte;
fuera muerte: de esta suerte
su rigor he ponderado,
pues dar vida á un desdichado,
es dar á un dichoso muerte.

Rosaur. Con asombro de mirarte,
con admiracion de oírte,
ni sé qué pueda decirte,
ni qué pueda preguntarte:
solo diré, que á esta parte
hoy el Cielo me ha guiado
para haberme consolado,
si consuelo puede ser
del que es desdichado, ver
otro, que es mas desdichado.
Cuentan de un Sabio, que un dia
tan pobre y mísero estaba,
que solo se sustentaba
de unas yerbas que cogia:
¿habrá otro (entre sí decia)
mas pobre y triste que yo?
y cuando el rostro volvió,
halló la respuesta, viendo
que iba otro Sabio cogiendo
las hojas, que él arrojó.
Quejoso de la fortuna
yo en este mundo vivia,
y cuando entre mí decia:
¿Habrá otra persona alguna
de suerte mas importuna?
piadoso me has respondido:
pues volviendo en mi sentido,
hallo que en las penas mías,
para hacerlas tú alegrías,
las hubieras recogido.
Y por si acaso mis penas
pueden en algo aliviarte,
óyelas atento, y toma
las que de ellas me sobren.
Yo soy::

Dentro Clotald. Guardas de esta Torre,
que dormidas ó cobardes,
disteis paso á dos personas,
que han quebrantado la cárcel::

Rosaur. Nueva confusion padezco.

Segism. Este es Clotaldo mi alcaide:
¿aún no acaban mis desdichas?

Dentro Clotald. Acudid, y vigilantes
sin que puedan defenderse,
ó prendedlos ó matadles,

Dentro voces. Traicion, traicion.

Clarín. Guardas de esta Torre,
que entrar aquí nos dejásteis,
pues que nos dáis á escoger,
el predernos es mas fácil.

Sale Clotaldo con una pistola y Soldados, todos con máscaras.

Clotald. Todos os cubrid los rostros,
que es diligencia importante,
mientras estamos aquí,
que no nos conozca nadie.

Clarín. ¿Enmascaraditos hay?

Clotald. O vosotros, que ignorantes
de aqueste vedado sitio,
coto y término pasásteis,
contra el Decreto del Rey,
que manda; que no ose nadie
examinar el prodigio;
que entre estos peñascos yace:
rendid las armas y vidas,
ó aquesta pistola, aspid
de metal, escupirá
el veneno penetrante
de dos balas, cuyo fuego
será escándalo del aire.

Segism. Primero, tirano dueño,
que los ofendas ni agravies,
será mi vida despojo
de estos brazos miserables;
pues en ellos, vive Dios,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes,
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta,
y que llore sus ultrages.

Clotald. Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer, moriste,
por ley del Cielo: si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga,
y una rueda, que las pare;
¿por qué blasonas? La puerta
cerrad de esa estrecha cárcel,

escondedle en ella.

Entrante, cierra, y dice dentro Segism.

egism. ¡Ah, Cielos!

¡qué bien haceis en quitarme

la libertad porque fuera

contra vosotros gigante.

que para quebrar al Sol

esos vidrios y cristales,

sobre cimientos de piedra

pusiera montes de jáspe.

Clotald. Quizá porque no los pongas

hoy padeces tantos males.

osaur. Ya que ví que la soberbia

te ofendió tanto, ignorante

fuera en no pedirte humilde

vida, que á tus plantas yace

muévate en mí la piedad,

que será rigor notable

que no hallen favor en tí,

ni soberbias ni humildades.

larin. Y si humildad ni soberbia

no te obligan, personajes

que han movido y removido

mil autos sacramentales:

yo, ni humilde ni soberbio,

sino entre las dos mitades

entrevelado, te pido,

que nos remedies y ampare.

Clotald. Ola. *Sold.* Señor.

Clotald. A los dos

quítad las armas, y vendad

los ojos, porque no vean

cómo ni dónde salen.

osaur. Mi espada es esta, que á tí

solamente ha de entregarse,

porque al fin de todos eres

el principal, y no sabe

reudirse á menos valor.

larin. La mia es tal, que puede darse

al mas ruin: tomadla vos.

osaur. Y si he de morir, dejarte

quiere en fé de esta piedad,

prenda, que pudo estimarse

por el dueño, que algun dia

se la ciñó, que la guardes

te encargo, porque aunque yo

no sé qué secreto alcance,

sé que esta dorada espada

encierra misterios grandes.

pues solo fiado en ella

vengo á Poloia á vengarme

de un agravio. *Clot.* Santos Cielos, *ap.*

¿qué es esto? son mas graves

mis penas y confusiones,

mis ansias y mis pesares.

¿Quién te la dió? *Ros.* Una muger.

Clot. ¿Cómo se llama? *Ros.* Que calle

su nombre es fuerza. *Clotald.* ¿De qué

infieres ahora y sabes,

que hay secretos en esta espada?

Rosaur. Quien me la dió, dijo: parte

á Polonia y solicita

con ingenio, estudio ó arte,

que te vean esa espada

los Nobles y Principales.

que yo sé que alguno de ellos

te favorezca y ampare:

que por si acaso era muerto,

no quiso entonces nombrarle.

Clotald. ¡Válgame el Cielo! ¿qué escucho?

aún no sé determinarme

ap.

si tales sucesos son

ilusiones ó verdades.

Esta es la espada, que yo

dejé á la hermosa Violante,

por señas que el que ceñida,

la tragera habia de hallarme

amoroso como hijo,

y piadoso como padre.

¿Pues qué he de hacer (¡ay de mí!)

en confusion semejante,

si quien la trae por favor,

para su muerte la trae,

pues que sentenciado á muerte

llega á mis piés? ¡qué notable

confusion! ¡qué triste hado!

¡qué suerte tan inconstante!

Este es mi hijo, y las señas

dicen bien con las señales

del corazon que por verlo,

llama al pecho, y en él bate

las alas, y no pudiendo

romper los candados, hace

lo que aquel que está encerrado,

y oyendo ruido en la calle,

se asoma por la ventana;

el así, como no sabe
 lo que pasa, y oye el ruido,
 va á los ojos á asomarse,
 que son ventanas del pecho
 por donde en lágrimas sale.
 ¿Qué he de hacer? ¡valedme, Cielos!
 ¿qué he de hacer? porque llevarle
 al Rey, es llevarle (¡ay triste!)
 á morir; pues ocultarle
 al Rey no puedo, conforme
 á la ley del omenage.
 De una parte al amor propio,
 y la lealtad de otra parte
 me rinden: ¿pero qué dudo?
 la lealtad del Rey no es antes
 que la vida y que el honor?
 pues ella viva, y él falte:
 fuera de que, si ahora atiendo
 á que dijo, que á vengarse
 viene de un agravio; hombre
 que está agraviado es infame,
 no es mi hijo, no es mi hijo,
 ni tiene mi noble sangre:
 pero si ya ha sucedido
 un peligro, de quien nadie
 se libró, porque el honor
 es de materia tan frágil,
 que con una acción se quiebra,
 ó se mancha con el aire;
 ¿qué mas puede hacer, qué mas
 el que es noble de su parte,
 que á costa de tantos riesgos,
 haber venido á buscarle?
 Mi hijo es, mi sangre tiene
 pues tiene valor tan grande,
 y así, entre una y otra duda
 el medio mas importante
 es irme al Rey, y decirle,
 que es mi hijo, y que le mate,
 quizá la misma piedad
 de mi honor podrá obligarle;
 y si le merezco vivo,
 yo le ayudaré á vengarse
 de su agravio; más si el Rey,
 en sus rigores constante
 le dá muerte, morirá
 sin saber que soy su padre.
 Venid conmigo, extrangeros,

no temais, no, de que os falte
 compañía en las desdichas,
 pues en duda semejante
 de vivir ó de morir

no sé cuáles son más grandes. *ván
 Tocan cajas, y salen por un lado As-
 fo y Soldados, y por el otro la Infan-
 Estrella y Damas.*

Astolf. Bien al ver los excelentes
 rayos, que fueron cometas,
 mezclan salvas diferentes
 las cajas y las trompetas,
 los pájaros y las fuentes:
 siendo con música igual,
 y con maravilla suma
 á tu vista celestial,
 unos, clarines de pluma,
 y otras aves de metal;
 y así, os saludan señora,
 como á su Reina las balas,
 los pájaros como á Aurora,
 las trompetas como á Palas,
 y las flores como á Flora:
 porque sois, burlando el día,
 que ya la noche destierra,
 Aurora en la alegría,
 Flora en paz, Palas en guerra,
 y Reina en el alma mía.

Estrell. Si la voz se ha de medir
 con las acciones humanas,
 mal habeis hecho en decir
 finezas tan cortesanas,
 donde os pueda desmentir
 todo ese marcial trofeo,
 con quien ya atrevida luchó,
 pues no dicen, segun creo,
 las lisonjas que os escucho,
 con los rigores que veo:
 y advertir que es baja acción,
 que solo á una fiera toca,
 madre de engaño y traición,
 el alhagar con la boca,
 y matar con la intención.

Astolf. Muy mal informada estais,
 Estrella, pues que la fé
 de mis finezas dudais,
 y os suplico que me oigais
 la causa, á ver si la sé,

Falleció Eustorgio Tercero,
 Rey de Polonia, y quedó
 Basilio por heredero,
 y dos hijas, de quien yo,
 y vos nacimos no quiero
 cansar con lo que (no tiene
 lugar aquí). Clorilene
 vuestra madre, y mi señora,
 que en mejor Imperio ahora
 Josel de luceros tiene,
 fué la mayor; de quien vos
 sois hija: fué la segunda,
 madre, y tia de los dos,
 la gallarda Recisunda,
 que guarde mil años Dios:
 casó en Moscovia, de quien
 nació yo (volver ahora
 al otro principio es bien):
 Basilio, que ya, señora,
 se rinde al comun desdén
 del tiempo mas inclinado
 a los estudios, que dado
 a mugeres, enviudó
 sin hijos, y vos y yo
 espiramos á este estado.
 Los alegais que habeis sido
 hija de hermana mayor;
 yo, que varon he nacido
 aunque de hermana menor,
 debo ser preferido.
 vuestra intencion y la mia
 nuestro tio contamos:
 respondió, que queria
 componernos, y aplazamos
 este puesto y este dia.
 con esta intencion salí
 de Moscovia, y de su tierra,
 con esta llegué hasta aquí,
 en vez de haceros yo guerra.
 que me la hagais á mí.
 quiera amor, sabio Dios,
 que el vulgo astrólogo cierto,
 hoy lo sea con los dos.
 que pare este concierto
 en que seais Reina vos:
 pero Reina en mi alvedrio,
 dándoos, para mas honor,
 la Corona nuestro tio

sus triunfos vuestro valor,
 y su imperio el amor mío.

Estrell. A tan cortés bizzarria,
 menos mi pecho no muestra,
 pues la Imperial Monarquía
 para solo hacerla vuestra
 me holgára que fuera mia:
 aunque no está satisfecho
 mi amor de que sois ingrato,
 si en cuanto decís, sospecho,
 que os desmiente ese retrato,
 que está pendiente del pecho.

Astolf. Satisfaceros intento
 con él, mas lugar no dá
 tanto sonoro instrumento,
 que avisa, que sale ya
 el Rey con su parlamento.

Tocan cajas, y sale el Rey Basilio, viejo y acompañamiento.

Estrell. Sabio Tales::

Astolf. Docto Euclides::

Estrell. Que entre Signos::

Astolf. Que entre Estrellas::

Est. Hoy gobiernas:: *Ast.* Hoy resides::

Estrell. Y sus caminos:: *Ast.* Sus huellas::

Estrell. Describes:: *Ast.* Tasas y mides::

Estrell. Deja que en humildes lazos::

Astolf. Deja que en tiernos abrazos::

Estrell. Yedra de ese tronco sea.

Astolf. Rendido á tus piés me vea.

Rey. Sobrinos, dadme los brazos,

y creed, que pues leales

á mi precepto amoroso

venís con afectos tales,

que á nadie deje quejoso.

y los dos quedeis iguales;

y así, cuando me confieso

rendido al prolijo peso.

solo os pido en la ocasion

silencio, que admiracion

ha de pedirla el suceso.

Ya sabeis (estadme atentos)

amados sobrinos míos,

Corte ilustre de Polonia.

vasallos, deudos y amigos:

ya sabeis que yo en el mundo,

por mi ciencia he merecido

el sobrenombre de Docto,

pues contra el tiempo y olvido,
 los pinceles de Timantes,
 los mármoles de Lisipo
 en el ámbito del Orbe
 me aclaman el gran Basilio.
 Ya sabeis, que son las ciencias,
 que mas curso y mas estimo
 Matemáticas sutiles,
 por quien al tiempo le quito,
 por quien á la fama rompo
 la jurisdiccion, y oficio
 de enseñar mas cada día;
 Pues cuando en mis tablas miro
 presentes las novedades
 de los venideros siglos,
 le gano al tiempo las gracias
 de contar lo que yo he dicho.
 Esos círculos de nieve,
 esos doseles de vidrio,
 que el Sol ilumina á rayos,
 que parte la Luua á giros,
 esos Orbes de diamantes,
 esos Globos cristalinos,
 que las Estrellas adornan,
 y que campean los signos,
 son el estudio mayor
 de mis años, son los libros,
 donde en papel de diamante,
 en cuadernos de záfiro
 escribe con líneas de oro,
 en caracteres distintos,
 el Cielo nuestros sucesos,
 ya adversos ó ya venignos:
 Estos leo tan veloz,
 que con mi espíritu sigo
 sus rápidos movimientos
 por rumbos y por caminos.
 Pluguiera al cielo primero
 que mi ingenio hubiera sido
 de sus márgenos comento,
 y de sus hojas registro,
 hubiera sido mi vida
 el primero desperdicio-
 de sus iras, y que en ellas
 mi tragedia hubiera sido,
 porque de los infelices
 aun el mérito es cuchillo,
 que á quien le daña el saber,

homicida es de sí mismo.
 Dígalo yo, aunque mejor
 lo dirán sucesos míos,
 para cuya admiracion
 otra vez silencio os pido.
 En Clorilene mi esposa
 tuve un infelice hijo,
 en cuyo parto los cielos
 se agotaron de prodigios.
 Antes que á la luz hermosa
 le diese el sepulcro vivo
 de un vientre, porque el nacer
 y el morir son parecidos,
 su madre infinitas veces
 entre ideas y delirios
 del sueño, vió que rompía
 sus entrañas atrevido
 un monstruo en forma de hombre:
 y entre su sangre teñido
 la daba muerte, naciendo
 vívora humana del siglo.
 Llegó de su parto el día,
 y los presagios cumplidos,
 porque tarde ó nunca son
 mentirosos los impios:
 nació en oroscopo tal
 que el Sol, en su sangre tinto,
 entraba sañidamente
 con la Luna en desafio,
 y siendo balla la tierra,
 los dos faroles divinos
 á luz entera luchaban,
 ya que no à brazo partido.
 El mayor, el mas horrendo
 eclipse, que ha padecido
 el Sol, despues que con sangre
 lloró la muerte de Cristo,
 este fué, porque anegado,
 el Orbe en incendios vivos
 presumió que padecía
 el último parasismo.
 Los cielos se obscurecieron,
 temblaron los edificios,
 llovieron piedras las nubes,
 corrieron sangre los rios.
 En aqueste, pues del Sol
 ya frenesí, ó ya delirio,
 nació Segismundo, dando

de su condicion indicios,
pues dió la muerte á su madre,
con cuya fiereza dijo:
hombre soy, pues que ya empiezo
á pagar mal beneficios,
Yo, acudiendo á mis estudios,
en ellos y en todo miro
que Segismundo seria
el hombre mas atrevido,
el Príncipe mas cruel,
y el Monarca mas impío,
por quien su Reino vendria
á ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones,
y academia de los vicios;
y él de su furor llevado,
entre asombros y delitos,
habia de poner en mí,
las plantas, y yo rendido
á sus piés me habia de ver
(¡ con qué vergüenza lo digo !)
siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mio,
¿ Quién no dá crédito al daño,
y mas al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor propio su oficio?
pues dando crédito yo
á los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determiné de encerrar
la fiera que habia nacido,
por ver si el sabio tenia
en las Estrellas dominio.
Publicóse, que el Infante
nació muerto, y prevenido
hice labrar una Torre
entre las peñas y riscos
de esos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rútsicos obeliscos.
Las graves penas y leyes,
que con públicos edictos
declararon, que ninguno
entrarse á un vedado sitio
del monte, se ocasionaron

de las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive
miserio, pobre y cautivo,
á donde solo Clotaldo
le ha hablado, tratado y visto:
éste le ha enseñado ciencia,
éste en la ley le ha instruido
católica, siendó solo
de sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una,
que yo Polonia os estimo
tanto, que os quiero librar
de la opresion y servicio
de un Rey tirano, porque
no fuera señor benigno
el que á su Patria, y su imperio
pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar,
que si á mí sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero y divino,
no es cristiana caridad,
pues ninguna ley ha dicho,
que por resevar yo á otro
de tirano y de atrevido,
pueda yo serlo, supuesto
que si es tirano mi hijo,
porque él delitos no haga,
vengo yo á hacer los delitos.
Es la última y tercera
el ver cuanto yerro ha sido
dar crédito fácilmente
á los sucesos previstos:
pues aunque su inclinacion,
le dicte sus precipicios
quizá no le vencerán;
porque el hado mas esquivo,
la inclinacion mas violenta,
el Planeta mas impío:
solo el alvedrío inclinan,
no fuerzan el alvedrío,
y así, entre una y otra causa
vacilante y discursivo,
previne un remedio tal,
que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana,
sin que él sepa que es mi hijo,
y Rey vuestro, á Segismundo

(que aqueste su nombre ha sido)
 en mi dosel, en mi silla,
 y en fin en lugar mio,
 donde os gobierne y os mande.
 y donde todos rendidos
 la obediencia le jureis,
 pues con aquesto consigo
 tres cosas, con que respondo
 á las otras tres que he dicho.
 Es la primera que siendo
 prudente, cuerdo y benigno,
 desmintiendo en todo el hado,
 que de él tantas cosas dijo,
 gozareis el natural
 Príncipe vuestro, que ha sido
 cortesano de unos montes,
 y de sus fieras vecino.
 Es la segunda, que si él
 soberbio, osado, atrevido
 y cruel con rienda suelta
 corre el campo de sus vicios,
 habré yo piadoso entonces,
 con mi obligacion cumplido,
 y luego en desposeerle
 haré como Rey invicto,
 siendo el volverle á la cárcel,
 no crueldad sino castigo.
 Es la tercera, que siendo
 el Príncipe, como os digo,
 por lo que os amo, vasallos,
 os daré Reyes mas dignos
 de la Corona y el Cetro,
 pues serán mis dos sobrinos,
 que junto en uno el derecho
 de los dos, y convenidos
 con la fé del matrimonio
 tendrán lo que han merecido.
 Esto como Rey os mando,
 esto como padre os pido,
 esto como sabio os ruego;
 esto como anciano os digo;
 y si el Séneca Español,
 que era humilde esclavo, dijo,
 de su república un Rey,
 como esclavo os lo suplico.
Azolf. Si á mí el responder me toca,
 como el que efecto he sido
 aquí el mas interesado,

en nombre de todos digo,
 que Segismundo parezca,
 pues le basta ser tu hijo.
Todos. Danos al Príncipe nuestro
 que ya por Rey le pedimos.
Rey Vasallos, esa fineza,
 os agradezco y estimo:
 acompañad á sus cuartos,
 á los dos Atlantes míos
 que mañana le vereis.
Todos. Viva el gran Rey Basilio.
Entranse acompañando á Estrella
Astolfo, quédase el Rey solo, y sale
Clotaldo con Rosaura y Clarín.
Clotald. ¿Podréte hablar?
Rey. ¡O Clotaldo!
 tú seas muy bien venido.
Clotald. Aunque viniendo á tus pla-
 era fuerza haberlo sido,
 esta vez rompe, señor,
 el hado triste y esquivo,
 el privilegio á la ley,
 y á la costumbre el estilo.
Rey. ¿Qué tienes? *Clotald.* Una desdi-
 ña, señor, que me ha sucedido
 cuando pudiera tenerla
 por el mayor regocijo,
Rey. Prosigue. *Clot.* Este bello jóven,
 osado ó inadvertido,
 entró en la Torre, Señor,
 á donde el Príncipe ha visto,
 y es:: *Rey.* No os aflijais, *Clotald.*
 si otro día hubiera sido,
 confieso que lo sintiera,
 pero ya el secreto he dicho,
 y no importa que él lo sepa,
 supuesto que yo lo digo.
 Vedme despues, porque tengo
 muchas cosas que advertiros,
 y muchas que hagais por mí:
 que habeis de ser, os aviso,
 instrumenro del mayor
 suceso, que el mundo ha visto;
 y á esos presos, porque al fin
 no presumais que castigo
 descuidos vuestros, perdono.
Clotald. Vivas, gran señor, mil siglos
 Mejoró el Cielo la suerte,

no diré que es mi hijo,
 pues que lo puedo excusar.
 strangers peregrinos,
 libres estais. *Rosaur.* Tus piés beso
 mil veces. *Clarín.* Y yo los viso,
 que una letra mas ó menos
 no reparan dos amigos.
Rosaur. La vida, señor, me has dado,
 pues á tu cuenta vivo,
 eternamente seré
 esclavo tuyo. *Clotald.* No ha sido
 vida la que yo te he dado,
 porque un hombre bien nacido,
 está agraviado, no vive;
 supuesto que has venido,
 vengarte de un agravio,
 segun tú mismo me has dicho:
 ¿cómo te he dado vida yo,
 porque tú no la has traído
 que vida infame no es vida.
 Bien con aquesto le animo. *ap.*
Rosaur. Confieso que no la tengo
 aunque de tí la recibo;
 pero que yo con la venganza
 dejaré mi honor tan limpio,
 que pueda mi vida luego,
 tropellando peligros,
 parecer dádiva tuya.
Clotald. Toma el acero bruñado,
 que tragiste que yo sé,
 que él baste, en sangre teñido
 á tu enemigo, á vengarte:
 porque acero que fue mio
 digo este instante, este rato,
 que en mi poder le he tenido)
 habrá vengarte. *Ros.* En tu nombre
 segunda vez me le ciño,
 y en él juro mi venganza,
 aunque fuese mi enemigo
 mas poderoso. *Clot.* ¿Es lo mucho?
Rosaur. Tanto, que no te lo digo,
 no porque de tu prudencia
 mayores cosas no fio,
 sino porque no se vuelva
 contra mí el favor, que admiro
 en tu piedad. *Clotald.* Antes fuera
 ganarme á mí con decirlo,
 pues fuera cerrarme el paso

de ayudar á tu enemigo,
 ¡O si supiera quien es!
Rosaur. Porque no pienses que estimo
 tan poco esa confianza,
 sabe, que el contrario ha sido
 no menos que Astolfo Duque
 de Moscovia. *Clot.* Mal resisto *ap.*
 el dolor porque es mas grave,
 que fue imaginado, visto:
 apuremos mas el caso.
 Si Moscovita has nacido,
 el que es natural, señor,
 mal agraviar te ha podido.
 Vuélvete á tu Patria, pues,
 y deja el ardiente brio,
 que te despeña. *Rosaur.* Yo sé,
 que aunque mi Príncipe ha sido,
 pudo agraviar-me. *Clotald.* No pudo,
 aunque pusiera atrevido
 la mano en tu rostro: (¡ay cielos!) *ap.*
Rosaur. Mayor fué el agrvio mio.
Clotald. Dilo ya, pues no puedes
 decir mas, que yo imagino.
Rosaur. Si digera: mas no sé
 con qué respeto te miro,
 con qué afecto te venero,
 con qué estimacion te asisto,
 que no me atrevo á decirte
 que es este exterior vestido
 enigma, pues no es de quien
 parece: juzga advertido,
 si no soy lo que parezco
 y Astolfo á casarse vino.
 con Estrella, si podrá
 agraviar-me: harto te he dicho.

Vanse Rosaura y Clarín.

Clotald. Escucha, aguarda, detente:
 ¿qué confuso laberinto
 es este donde no puede
 hallar la razon el hilo?
 Mi honor es el agraviado,
 poderoso el enemigo,
 yo vasallo, ella muger:
 descubra el Cielo camino,
 aunque no sé si podrá,
 cuando en tan confuso abismo
 es todo el Cielo un presagio,
 y es todo el mundo un prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey y Clotaldo.

Clotald. Todo como lo mandaste queda efectuado. *Rey.* Cuenta, Clotaldo, como pasó.

Clotald. Fué, señor, de esta manera :

Con la apacible bebida ,
que de confecciones llena
hacer mandaste mezclando
la virtud de algunas yerbas,
cuyo tirano poder ,
y cuya secreta fuerza,
así al humano discurso
priva , roba y enagena,
que deja vivo cadáver
á un hombre cuya violencia
adormecido le quita
los sentidos y potencias :
no tenemos qué argüir,
que áquesto posible sea,
pues tantas veces, señor,
nos ha dicho la esperiencia,
y es cierto , que de secretos
naturales está llena
la medicina , y no hay
animal , planta ni piedra,
que no tenga calidad
determinada ; y si llega
á examinar mil venenos
la humana malicia nuestra,
que den la muerte ; ¡ qué mucho,
que templada su violencia,
pues hay venenos que matan,
haya venenos que aduerman,
dejando aparte el dudar
si es posible que suceda,
Pues que ya queda probado
con razones y evidencias,
Con la bebida , en efecto,
que el ópio , la adormidera
y el veleño compusieron ;
bajé á la cárcel estrecha
de Segismundo : con él
hablé un rato de letras
humanas , que le ha enseñado
la muda naturaleza
de los montes , y los cielos,
en cuya divina escuela

la retórica aprendió
de las aves y las fieras.
Para levantarle mas
el espíritu á la empresa
que solicitas , tomé
por asunto la presteza
de una águila caudalosa,
que , despreciando la esfera
del viento , pasaba á ser
en las regiones supremas
del fuego , rayo de pluma,
ó desasido cometa.

Encarecí el buelo altivo,
diciendo : al fin eres Reina
de las aves , y así , á todas
es justo que las prefieras.
El no hubo menester mas,
que en tocando esta materia
de la Magestad , discurre
con ambicion y soberbia,
porque en afecto la sangre
la incita, mueve y alienta
á cosas grandes ; y dijo :
¡ Qué en la república inquieta
de las aves tambien haya
quien las jure la obediencia !
En llegando á este discurso
mis desdichas me consuelan,
pues por lo menos, si estoy
sujeto, lo estoy por fuerza,
porque voluntariamente
á otro hombre no me rindiera.

Viéndole ya enfurecido
con esto, que ha sido el tema
de su dolor, le brindé
con la pócima, y apenas
pasó desde el baso al pecho
el licor, cuando las fuerzas
rindió al sueño, discurriendo
por los miembros y las venas
un sudor frio, de modo,
que á no saber yo, que era
muerte fingida, dudára
de su vida. En esto llegan
las gentes de quien tú fias
el valor de esta esperiencia,
y poniéndole en un coche,
hasta tu cuarto le llevan,

donde prevenida estaba
la magestad y grandeza,
que es digna de su persona:
allí en tu cama le acuestan,
donde al tiempo, que el letargo
haya perdido la fuerza,
como á tí mismo, señor,
le sirven que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
te obliga á que yo merczca
galardon, solo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas, qué es tu intento,
trayendo de esta manera
á Segismundo á Palacio.

ey. Clotaldo, muy justa es esa
duda que tienes, y quiero
solo á tí satisfacerla.

A Segismundo mi hijo
el influjo de su estrella
(vos lo sabeis) amenaza
mil desdichas y tragedias:
quiero examinar si el Cielo,
que no es posible que mienta,
y mas habiéndonos dado
de su rigor tantas muestras
en su cruel condicion,
ó se mitiga ó se templá
por lo menos, y vencido
con valor y con prudencia
se desdice, porque el hombre
predomina las estrellas.

Esto quiero examinar,
trayéndole donde sepa,
que es mi hijo, y donde haga
de su talento la prueba.

Si magnánimo se vence,
reinará; pero si muestra
el ser cruel y tirano,
le volveré á su cadena.

Ahora preguntará,
que para aquesta esperiencia,
¿qué importó haberle traído
dormido de esta manera?

y quiero satisfacerte,
dándote á todo respuesta.
Si él supiera, que es mi hijo
hoy; y mañana se viera

segunda vez reducido
á su prision y miseria,
cierto es de su condicion,
que desesperára en ella,
porque sabiendo quien es,
¿qué consuelo habrá que tenga?

Y así, he querido dejar
abierta al daño la puerta
del decir que fué soñado
cuanto vió: con esto llegan
á examinarse dos cosas:
su condicion la primera,
pues él despierto procede
en cuanto imagina y piensa:
y el consuelo la segunda,
pues aunque ahora se vea
obedecido, y despues
á sus prisiones se vuelva,
podrá entender que soñó,
y hará bien cuando lo entienda,
porque en el mundo, Clotaldo,
todos los que viven sueñan.

Clotald. Razones no me faltarán
para probar, que no aciertas,
mas ya no tiene remedio;
y segun dicen las señas,
parece que ha despertado,
y hácia nosotros se acerca,

Rey. Yo me quiero retirar:
tú, como ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones
como su discurso cercan,
le saca con la verdad:

Clotald. En fin, ¿qué me das licencia
para que lo diga? *Rey.* Sí,
que podrá ser con saberla,
que conocido el peligro,
mas fácilmente se venza.

Vase.

Sale Clarin. A costa de cuatro palos,
que el llegar aquí me cuesta,
de un alabardero rubio,
que barbo de su librea,
tengo de ver cuanto pasa,
que no hay ventana mas cierta,
que aquella, que sin rogar
á un ministro de boletas,
un hombre trae consigo,
pues para todas las fiestas,

despojado y despejado,
se asoma á su desvergüenza.

Clotald. Este es Clarin, el criado *ap.*
de aquella (¡ ay Cielos!) de aquella,
que tratante de desdichas,
pasó á Polonia mi afrenta :

Clarin ¿ qué hay de nuevo ? *Clar.* Hay,
señor, que tu gran clemencia,
dispuesta á vengar agravios
de Rosaura, la aconseja,
que tome su propio trage.

Clotald. Y es bien, porque no parezca
liviandad. *Clarin.* Hay, que mudando
su nombre, y tomando cuerda
nombre de sobrina tuya,
hoy tanto honor se acrecienta,
que dama en Palacio ya
de la singular Estrella
vive. *Clotald.* Es bien que de una vez
tome su honor por mi cuenta.

Clarin. Hay, que ella está esperando,
que ocasion y tiempo venga
en que vuelvas por su honor.

Clotald. Prevencion segura es esa,
que al fin el tiempo ha de ser
quien haga esas diligencias.

Clarin. Hay, que ella está regalada:
servida como una Reina,
en fé de sobrina tuya.

Y hay, que viniendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre
y nadie de mi se acuerda,
sin mirar que soy Clarin.

y que si el tal Clarin suena,
podrá decir cuanto pasa
al Rey, Astolfo y Estrella,
porque Clarin y criado
son dos cosas, que se llevan
con el secreto muy mal ;

podrá ser, si me deja:
el silencio de su mano,
se cante por mí esta letra :
Clarin que rompe el valor,
no suena mejor.

Clotald. Tu queja está bien fandada,
yo satisfaré tu queja,
y en tanto sirveme á mí.

Clarin. Pues ya Segismundo llega.

*Salen músicos cantando, y criados dan-
do de vestir á Segismundo, que se
como asombrado.*

Segism. ¡ Válgame el Cielo! ¿ qué ve
¡ Válgame el Cielo! ¿ qué miro?

con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.

¿ Yo en palacios suntuosos?

¿ Yo entre telas y brocados?

¿ Yo cercado de criados
tan lucidos y briosos?

¿ Yo despertar de dormir
en lecho tan excelente?

¿ Yo en medio de tanta jente,
que me sirva de vestir?

Decir que sueño, es engaño,
bien sé que despierto estoy :

¿ yo Segismundo no soy?

Dadme, cielos, desengaños.

Decidme, ¿ qué pudo ser

esto, que á mi fantasía
sucedió mientras dormia,

que aquí me he llegado á ver?

Pero sea lo que fuere

¿ quién me mete en discurrir?

dejarme quiero servir,

y venga lo que viniere.

Criad. 1. ¿ Qué melancólico está!

Criad. 2. ¿ Pues á quién le sucediera
esto, que no lo estuviera?

Clar. A mí. *Criad. 2.* Llega á hablarle y

Criad. 1. ¿ Volverán á cantar? *Seg. N.*
no quiero que canten mas.

Criad. 2. Como tan suspenso estás,
quise divertirte. *Segism.* Yo
no tengo de divertir
con sus voces mis pesares,
las músicas militares
solo he gustado de oir.

Clotald. Vuestra Alteza, gran señor,
me dé su mano á besar,
que el primero os ha de dar
esta obediencia mi honor.

Segism. Clotaldo es ; ¿ pues cómo así, a
quién en prision me maltrata,
con tal respeto me trata?
¿ qué es lo que pasa por mí?

Clotald. Con la grande confusion

que el nuevo estado te da,
 mil dudas padecerá
 el discurso y la razon ;
 pero ya librarte quiero
 de todas , si puede ser,
 Porque has , señor de saber,
 que eres Príncipe heredero
 de Polonia : si has estado
 retirado y escondido,
 por obedecer ha sido
 á la inclemencia del hado,
 que mil tragedias consiente
 á este Imperio, cuando en él
 el soberano laurel
 corone tu augusta frente,
 Mas fiando á tu atención,
 que vencerás las estrellas,
 porque es posible vencellas
 un magnánimo varon,
 á Palacio te han traído
 de la torre en que vivias,
 mientras al sueño tenias
 el espíritu rendido.
 Tu padre el Rey , mi señor,
 vendrá á verte, y de él sabrás,
 Segismundo, lo demás.
gism. Pues, vil infame, traidor,
 ¿qué tengo mas que saber,
 despues de saber quien soy,
 para mostrar desde hoy
 mi soberbia y mi poder?
 ¿Cómo á tu patria le has hecho
 tal traicion , que me ocultaste
 á mi , pues que me negaste,
 contra , razon y derecho
 este estado? *Clotald.* ¡ Ay de mí ti iste!
gism. Traidor fuiste con la ley,
 lisongero con el Rey,
 y cruel conmigo fuiste;
 y así, el Rey, la ley y yo,
 entré desdichas tan fieras,
 te condenan á que mueras
 a mis manos. *Criad. 2.* Señor:: *Seg.* No
 me estorbe nadie , que es vana
 diligencia, y vive Dios,
 si os poneis delante vos,
 que os eche por la ventana.

iad. 1. Huye, Clotaldo. *Clot.* ¡ Ay de tí!

¡qué soberbia vas mostrando,
 sin saber que estas soñando! *vase.*

Criad. 2. Advierte:: *Seg.* Aparta de aquí.

Criad. 2. Que á su Rey obedeció.

Segism. En lo que no es justa ley,
 no ha de obedecer al Rey,
 y su Príncipe era yo.

Criad. 2. El no debió examinar
 si era bien hecho ó mal hecho.

Seg. Que estais mal con vos, sospecho,
 pues me dais en replicar.

Clarín. Dice el Príncipe muy bien,
 y vos hicisteis muy mal.

Criad. 1. Quién os dió licencia igual?

Clarín. Yo me la he tomado. *Seg.* ¿ Quién
 eres tú? *Clarín.* Entremetido,
 y de este oficio soy gefe,
 porque soy el mequetrefe
 mayor que se ha conocido.

Segism. Tú solo en tan nuevos mundos
 me has agradado. *Clarín.* Señor,
 soy un grande agradador
 de todos los Segismundos.

Salé Astolfo. Feliz mil veces el dia
 (ó Príncipe) que os mostrais
 Sol de Polonia , y llenais
 de resplandor y alegría
 todos esos Orizontes
 con tan divino arrebol,
 pues que salis , como Sol;
 de los senos de los montes.
 Salid , pues, y aunque tan tarde
 se corone vuestra frente
 de laurel resplandeciente,
 tarde muera. *Segism.* Dios os guarde.

Astolfo. El no haberme conocido,
 solo por disculpa os doy
 de no honrarme mas: yo soy
 Astolfo, Duque he nacido
 de Moscovia, y primo vuestro;
 haya igualdad en los dos.

Segism. Si digo, que os guarde Dios,
 ¿ bastante agrado no os muestro?
 Pero ya que haciendo alarde
 de quien sois , de eso os quejais,
 otra vez que me veais ,
 le diré á Dios que no os guarde.

Criad. 2. Vuestra Alteza considere,

que como en montes nacido,
con todos ha procedido:

Astolfo, señor, prefiere.

Segism. Cansóme, como llegó
grave á hablarme, y lo primero
que hizo, se puso el sombrero.

Criad. 1. Es grande. *Seg.* Mayor soy yo.

Criad. 1. Con todo eso entre los dos,
que haya mas respeto es bien,
que entre los demás. *Segism.* ¿Y quién
os mete conmigo á vos?

Sale Estrell. Vuestra Alteza, señor, sea
muchas veces bien venido
al dosel, que agradecido
le recibe y le desea,
á donde, á pesar de engaños,
viva augusto y eminente,
donde su vida se cuente
por siglos, y no por años.

Segism. Dime tú ahora, ¿quién es
esta beldad soberana?

¿quién es esta diosa humana,
á cuyos divinos piés
postra el cielo su arrebol?
¿quién es esta muger bella?

Clarín. Es señor, tu prima Estrella,

Segism. Mejor dijeras el sol.
Aunque el parabien es bien
darme del bien que conquisto,
de solo haberos hoy visto
os admito el parabien;
y así, del llegarme á ver
con el bien que no merezco,
el parabien agradezco.

Estrella, que amanecer
podeis, y dar alegría
al mas luciente farol,
¿qué dejais hacer al Sol,
si os levantaís con el día?

Dadme á besar vuestra mano,
en cuya copa de nieve
el Aura candores bebe.

Estrell. Sed mas ga lan cortesano.

Astolf. Si él toma la mano, yo
soy perdido. *Criad.* 1. El pesa
de Astolfo, y le estorbaré.

Advierte, señor, que no
es justo atreverse así,

y estando Astolfo. *Segism.* ¿No digo
que vos no os metáis conmigo?

Criad. 1. Digo lo que es justo. *Seg.* A
todo esto me causa enfado:
nada me parece justo
en siendo contra mi gusto.

Criad. 1. Pues yo, señor, he escuchado
de tí que en lo justo es bien
obedecer y servir.

Segism. También oíste decir
que por un balcon á quien
me canse sabré arrojar.

Criad. 1. Con los hombres como yo
no puede hacerse eso. *Segism.* ¿No?
por Dios que lo he de probar.

*Cógele en brazos, y éntrase, y to-
tras él, y vuelven á salir.*

Astolf. ¿Qué es esto que llegó á ver?

Estrell. Idle todos á estorbar.

Sale Segism. Cayó del balcon al mar:
vive Dios, que pudo ser,

Astolf. Pues medid con mas espacio
vuestras acciones severas
que lo que hay de hombres á fieras,
hay desde un monte á Palacio.

Segism. Pues en dando tan severo
en hablar con entereza,
quizá no hallareis cabeza.
en que se os tenga el sombrero.

Vase Astolfo y sale el Rey.

Rey. ¿Qué ha sido esto?

Segism. Nada ha sido:
á un hombre que me ha cansado,
de ese balcon he arrojado.

Clarín. Que es el Rey está advertido.

Rey. ¿Tan presto una vida cuesta
tu venida al primer día?

Segism. Díjome, que no podía
hacerse, y gané la apuesta.

Rey. Pésame mucho que cuando
Príncipe, á verte he venido,
creyendo hallarte advertido,
de hados y estrellas triunfando,
con tanto rigor te vea,
y que la primera accion,
que has hecho en esta ocasion
un grave homicidio sea.

¿Con qué amor llegar podré

darte ahora mis brazos
 de sus soberbios lazos,
 que están enseñados sé
 dar muerte? ¿Quién llegó
 ver desnudo el puñal,
 que de una herida mortal,
 que no temiese? ¿Quién vió
 sangriento el lugar á donde
 otro hombre le dieron muerte,
 que no sienta que el mas fuerte,
 su natural responde?
 ¿o así, que en tus brazos miro
 de esta muerte el instrumento,
 miro el lugar sangriento,
 de tus brazos me retiro:
 aunque en amorosos lazos
 enñir tu cuello pensé,
 en ellos me volveré,
 que tengo miedo á tus brazos.
ism. Sin ellos me podré estar,
 como me he estado hasta aquí:
 que un padre, que contra mí
 tanto rigor sabe usar,
 que su condicion ingrata
 de su lado me desvia,
 como á una fiera me cria,
 como á un monstruo me trata;
 mi muerte solicita,
 de poca importancia fué
 que los brazos no me dé
 cuando el ser de hombre me quita.
 r. Al Cielo, y á Dios pluguiera,
 que á dártele no llegára;
 pues ni tu voz escuchára,
 ni tu atrevimiento viera.
ism. Si no me le hubieras dado,
 como me quejára de tí;
 pero una vez dado, sí,
 por habérmele quitado:
 pues aunque el dar la accion es
 mas noble y mas singular,
 es mayor bajeza el dar,
 para quitarlo despues.
 r. Bien me agradeces el verte
 de un humilde, y pobre preso,
 príncipe ya.
ism. Pues en eso,
 qué tengo que agradecerte,

tirano de mi alvedrío?
 Si viejo y caduco estás?
 muriéndote, ¿qué me das?
 ¿dásme mas de lo que es mio?
 Mi padre eres, y mi Rey:
 luego toda esta grandeza
 me dá la naturaleza
 por derecho de su ley:
 luego aunque esté en tal estado
 obligado no te quedo,
 y perdirtte cuentas puedo
 del tiempo que me has quitado
 libertad, vida y honor;
 y así agradéceme á mí,
 que yo no cobre de tí,
 pues eres tú mi deudor.
Rey. Bárbaro eres y atrevido:
 cumplió su palabra el Cielo,
 y así, para el mismo apelo
 soberbio desvanecido;
 y aunque sepas ya quien eres,
 y desengañado estés,
 y aunque en un lugar te ves
 donde á todos te prefieres,
 mira bien lo que te advierto,
 que seas humilde y blando,
 porque quizá estás soñando,
 aunque ves que estás despierto. *vase.*
Segism. ¿Que quizá soñando estoy,
 aunque despierto me veo?
 no sueño; pues toco y creo
 lo que he sido, y lo que soy:
 y aunque ahora te arrepientas,
 poco remedio tendrás:
 sé quien soy, y no podrás,
 aunque suspires y sientas,
 quitarme el haber nacido
 de esta corona heredero:
 y si me viste primero
 á las prisiones rendido,
 fué, porque ignoré quien era:
 pero ya informado estoy
 de quien soy, y sé que soy
 un compuesto de hombre y fiera.

Sale Rosaura en traje de mujer.

Rosaur. Siguiendo á Estrella vengo,
 y gran temor de hallar á Astolfo tengo
 que Clotaldo desea;

que no sepa quien soy , y no me vea
porque dice que importa al honor mio,
y de Clotaldo fio

su efecto, pues le debo agradecida
aquí el amparo de mi honor y vida.

Clarín ¿Qué es lo que te ha agradado
mas de cuanto aquí has visto y admirado?

Segism. Nada me ha suspendido,
que todo lo tenia prevenido;
mas si admirarme hubiera
algo en el mundo, la hermosura fuera
de la mujer. Leia
una vez en los libros que tenia,
que lo que á Dios mayor estudio debe
era el hombre, por ser un mundo breve;
mas ya que lo es recelo
la muger, pues ha sido un breve Cielo,
y mas beldad encierra (ra;
que el hombre, cuanto vá de Cielo á tier-
y mas si es la que miro.

Ros. El Príncipe está aquí, yo me retiro.

Segism. Oye, muger, detente,
no juntes el ocaso y el oriente
huyendo al primer paso,
que juntas el oriente y el ocaso
la luz y sombra fria:
serás sin duda síncope del dia;
¿pero qué es lo que veo? (creo.

Ros. Lo mismo que estoy viendo dudo y

Segism. Yo he visto esta belleza (deza.
otra vez. *Ros.* Yo esta pompa, esta gran-
he visto reducida

á una estrecha prision,

Seg. Ya hallé mi vida;
Muger, que aqueste nombre
es el mejor requiebro para el hombre,
¿quién eres, que sin verte,
adoracion me debes, y de suerte
por la fé te conquisto, (visto?
que me persuado á que otra vez te he
¿quién eres, muger bella?

Ros. Disimular me importa: soy de Estrella
una infelice Dama.

eg. No digas tal, di el Sol, á cuya llama
aquella estrella vive,
pues de sus rayos resplandor recibe.
Yo ví en Reino de olores,
que presidia entre comunes flores

la deidad de la rosa,
y era sn Emperatriz por mas hermosa
Yo ví entre piedras finas,
de la docta academia de sus minas
preferir el diamante
y ser su Emperador por mas brillante
Yo en esas córtés bellas
de la inquieta república de estrellas,
vi en lugar primero
por Rey de las estrellas al lucero:
Yo en esferas perfectas,
llamando el Sol á córtés los planetas,
le ví que presidia,
como mayor oráculo del dia. (lla

¿Pues cómo, si entre flores entre estre-
piedras, signos, planetas, las mas bella-
prefieren; tú has servido
la de menos beldad, habiendo sido
por mas bella y hermosa,
sol, lucero, diamante estrella y rosa?

Sale Clotaldo, y quédase al paño.

Clotald. A Segismundo reducir deseo.
porque en fin le he criado: ¡mas qué veo

Rosaur. Tu favor reverencio:
respóndate retórico el silencio:
cuando tan torpe la razon se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.

Segism. No has de ausentarte espera:
¿cómo quieres dejar de esa manera
á obscuras mi sentido?

Ros. Esta licencia á vuestra Alteza pido.

Segism. Irte con tal violencia,
no es pedirla, es tomarte la licencia.

Ros. Pues si tú no la das, tomarla espero

Seg. Harás que de cortés pase á grosero,
porque la resistencia,
es veneno cruel de mi paciencia.

Rosaur. Pues quando ese veneno
de furia, de rigor y saña lleno.
la paciencia venciera,
mi respeto no osara ni pudiera.

Segism. Solo por ver si puedo,
harás que pierda á tu hermosura el miedo
que soy muy inclinado
á vencer lo imposible; hoy he arrojado
de ese balcon á un hombre, que decia,
que hacerse no podia;
y así, por ver si puedo, cosa es llana

que arrojaré tu honor por la ventana.
Clot. Mucho se vá empeñando:
 ¿qué he de hacer, cielos, cuando
 tras un loco deseo
 mi honor segunda vez á riesgo veo?
Osaur. No en vano prevenia
 á este reino infeliz tu tiranía
 escándalos tan fuertes
 de delitos, traiciones, iras, muertes;
 ¿mas qué ha de hacer un hombre, (bre,
 que no tiene de humano mas que el nom-
 bre) atrevido inhumano,
 cruel, soberbio, bárbaro y tirano,
 nacido entre las fieras?
Segism. Porque tú ese baldon no me digeras
 tan cortés me mostraba,
 pensando que con eso te obligaba;
 mas si lo soy, hablando de este modo,
 has de decirlo, vive Dios, por todo.
 Ola, dejadnos solos, y esa puerta
 se cierre, y no entre nadie. *Vase Clarín.*
Osaur. ¡Yo soy muerta!
Clot. advierte:: *Seg.* Soy tirano,
 y ya pretendes reducirme en vano.
Clot. ¡O qué lance tan fuerte! (muerte
 saldré á estorvarlo, aunque me dé la
 señor, atiende, mira:: *llega.*
Seg. Segunda vez me has provocado á ira,
 viejo caduco y loco:
 ¿mi enojo y mi rigor tienes en poco?
 ¿cómo hasta aquí has llegado?
Clot. De los acentos de esta voz llamado,
 á decirte, que seas
 mas apacible si reinar deseas,
 y no, por verte ya de todos dueño,
 seas cruel porque quizá es un sueño.
Segism. A rabia me provocas,
 cuando la luz del desengaño tocas:
 veré dándote muerte,
 si es sueño ó si es verdad,
 ¿ir á sacar la daga, se la detiene Clot-
 aldo, y se pone de rodillas.
Clot. Yo de esta suerte
 librar mi vida espero.
Segism. Quitá la osada mano del acero.
Clot. Hasta que gente venga
 que tu rigor y cólera detenga,
 no he de soltarle. *Ros.* ¡Ay Cielos!

Segism. Suelta, digo,
 caduco, loco, bárbaro, enemigo,
 ó será de esta suerte, *luchan.*
 dándote ahora entre mis brazos muerte.

Ros. Acudid todos presto,
 que matan á Clotaldo. *vase.*

*Sale Astolfo á tiempo que cae Clotaldo á
 sus pies, y el se pone en medio.*

Astolf. ¿Pues qué es esto,
 Príncipe generoso?
 así se mancha acero tan brioso
 en una sangre helada?
 vuelva á la vaina tan lucida espada.

Segism. En viéndola teñida
 en esa infame sangre. *Astolf.* Ya su vida
 tomó á mis piés sagrado,
 y de algo ha de servirme haber llegado
Seg. Sírvate de morir, pues de esta suerte
 también sabré vengarme con tu muerte
 de aquel pasado enojo. *Ast.* Yo defendiendo
 mi vida así, la Magestad no ofendo.

*Saca Astolfo la espada, riñen, y salen el
 Rey, Estrella y acompañamiento.*

Clot. No le ofendas, señor.

Rey. Pues aquí espadas.

Estr. Astolfo es (¡ay de mí!) penas airadas.

Rey. ¿Pues qué es lo que ha pasado? *(vain.)*

Ast. Nada, señor, habiendo tú llegado. *en-*

Seg. Mucho señor, aunque hayas tú venido
 yo á ese viejo matar he pretendido.

Rey. Respeto no tenias *(mias*
 á esas canas. *Clot.* Señor, ved que son
 que no importa vereis *Seg.* Acciones va-
 querer que tenga yo respecto á canas, (nas
 pues aún esas podria

ser, que vieses á mis plantas algun dia.
 porque aun no estoy vengado *(vase.*
 del modo injusto con que me has criado.

Rey. Pues antes que lo veas,
 volverás á dormir, á donde creas,
 que cuanto te ha pasado,
 como fué bien del mundo, fué soñado.

*Vanse el Rey, Clotaldo, y quedan Estre-
 lla y Astolfo.*

Astolf. ¡Qué pocas veces el hado,
 que dice desdichas, miente!
 pues es tan cierto en los males,
 cuanto dudosa en los bienes

¡Qué buen Astrólogo fuera ,
 si siempre casos crueles
 anunciára , pues no hay duda,
 que ellos fueran verdad siempre !
 Conocerse esta experiencia
 en mí , y Segismundo puede
 Estrella, pues en los dos
 hace muestras diferentes,
 en él previno rigores,
 soberbias, desdichas, muertes,
 y en todo dijo verdad,
 porque todo, al fin, sucede.
 Pero en mí, que al ver, señora ,
 esos rayos escelentes,
 de quien el Sol fué una sombra,
 y el Cielo un amago breve,
 que me previno venturas,
 trofeos, aplausos, bienes,
 dijo mal, y dijo bien,
 pues solo es justo que acierte,
 cuando amaga con favores,
 y egecuta con desdenes.

Estrell. No dudo, que esas finezas
 son verdades evidentes,
 mas serán por otra dama,
 cuyo retrato pendiente
 al cuello tragásteis, cuando
 llegásteis, Astolfo, á verme;
 y siendo así, esos requiebros
 ella sola los merece.
 Acudid á que ella os pague,
 que no son buenos papeles
 en el consejo de amor
 las finezas, ni las fees,
 que se hicieron en servicio
 de otras damas y otros Reyes.

Sale Rosaura al paño.

Rosaur. Gracias á Dios, que llegaron
 ya mis desdichas crueles
 al término suyo, pues
 quien esto vé, nada teme.

Astolf. Yo haré que el retrato salga
 del pecho para que entre
 la imágen de tu hermosura:
 donde entra Estrella, no tiene
 lugar la sombra, ni Estrella
 donde el Sol: voy á traerle,
 Perdona, Rosaura hermosa,

ap.

este agravio, porque ausentes
 no se guardan mas fé que esta
 los hombres y las mugeres.

Rosaur. Nada he podido escuchar,
 temerosa que me viese.

Estrell. ¿Astréa? *Rosaur.* ¿Señora, mi

Estrell. Alégrome que tú fueses
 la que llegaste hasta aquí,
 porque de tí solamente
 fiára un secreto. *Rosaur.* Honras,
 señora, á quien te obedece.

Estrell. En el poco tiempo, Astréa,
 que há que te conozco, tienes
 de mi voluntad las llaves;
 por eso y por ser quien eres,
 me atrevo á fiar de tí,
 lo que aún de mí muchas veces
 recaté. *Rosaur.* Tu esclava soy.

Estrell. Pues para decirlo en breve
 mi primo Astolfo (bastára,
 que mi primo te dijese,
 porque hay cosas que se dicen
 con pensarlas solamente)
 ha de casarse conmigo ,
 si es que la fortuna quiere,
 que con una dicha sola
 tantas desdichas descuenta.
 Pesóme , que el primer día
 echado al cuello trajese
 el retrato de una dama ;
 habléle en él cortesmente:
 es galan, y quiere bien ,
 fué por él, y ha de traerle
 aquí : embarázame mucho
 que él á mí á dármele llegue:
 quédate aquí, y cuando venga
 le dirás, que te le entregue
 á tí : no te digo mas,
 discreta y hermosa eres,
 bien sabrás lo que es amor.

Rosaur. ¡Ojalá no lo supiese!
 Válgame el Cielo! ¡quién fuera
 tan atenta y tan prudente,
 que supiera aconsejarse
 hoy en ocasion tan fuerte!
 ¡Habrà persona en el mundo
 á quien el Cielo inclemente
 con mas desdichas combata,

y con mas pesares cerque?
 Qué haré en tantas confusiones,
 donde imposible parece,
 que halle razon que me alivie,
 ni alivio que me consuele?
 Desde la primer desdicha,
 no hay suceso, ni accidente,
 que otra desdicha no sea,
 que unas á otras suceden,
 herederas de sí mismas,
 la imitacion del Fenix;
 unas de las otras nacen,
 viviendo de lo que mueren,
 y siempre de sus cenizas
 está el sepulcro caliente.
 Que eran cobardes, decia
 un sabio. por parecerle,
 que nunca andaba una sola;
 yo digo, que son valientes;
 pues siempre van adelante,
 y nunca la espalda vuelven;
 quien las llevaré consigo,
 á todo podrá atreverse,
 pues en ninguna ocasion
 no haya miedo que le dejen.
 Dígallo yo, pues en tantas
 como á mi vida suceden,
 nunca me he hallado sin ellas,
 ni se han cansado, hasta verme
 herida de la fortuna
 en los brazos de la muerte.
 Ay de mí! ¿qué debo hacer
 hoy en la ocasion presente?
 Si digo quien soy, Clotaldo,
 á quien mi vida le debe
 este amparo y este honor,
 conmigo ofenderse puede,
 pues me dice que callando,
 honor y remedio espere.
 Si no he de decir quien soy
 Astolfo, y él llega á verme
 cómo he de disimular?
 pues aunque fingirlo intenten
 la voz, la lengua y los ojos,
 es dirá el alma, que mienten.
 Qué haré? mas para qué estudio
 lo que haré, si es evidente,
 que por mas que lo prevenga,

que lo estudie, y que lo piense,
 en llegando la ocasion,
 ha de hacer lo que quisiere,
 el dolor, porque ninguno
 imperio en sus venas tiene?
 Y pues á determinar
 lo que ha de hacer no se atreve,
 el alma, llegue el dolor
 hoy á su término, llegue
 la pena á su extremo, y salga
 de dudas y pareceres
 de una vez; pero hasta entonces
 valedme cielos valedme.

Sale Astolfo con el retrato.

Astolf. Este es, señora, el retrato:
 ¡mas ay Dios! *Ros.* ¿Qué se suspende
 vuestra alteza? ¿qué se admira?

Astolf. De oírte, Rosaura, y verte.

Rosaur. ¿Yo Rosaura? hasé engañado
 vuestra alteza, si me tiene
 por otra dama, que yo
 soy Astréa, y no merece
 mi humildad tan grande dicha,
 que esa turbacion le cuerte.

Astolf. Basta, Rosaura, el engaño,
 porque el alma nunca miente,
 y aunque como Astréa te mire,
 como á Rosaura te quiere.

Ros. No he entendido á vuestra alteza,
 y así no sé responderle:
 solo lo que yo diré
 es, que Estrella (que lo puede
 ser de Venus) me mandó,
 que en esta parte le espere,
 y de la suya le diga,
 que aquel retrato me entregue,
 que está muy puesto en razon
 y yo misma se le lleve.

Estrella lo quiere así;
 porque aún las cosas mas leves,
 como sean en mi daño,
 es Estrella quien las quiere.

Astolf. Aunque mas esfueros hagas
 (jó que mal, Rosaura, puedes
 disimular!) dí á los ojos,
 que su música concierten
 con la voz porque es forzoso,
 que desdiga y que disuene

tan destemplado instrumento
que ajustar y medir quiere,
la falsedad de quien dice,
con la verdad de quien siente.

Rosaur. Ya digo, que solo espero
el retrato, *Astolf.* Pues que quieres
llevar al fin el engaño;
con él quiero responderte.
Dirásle, *Astréa*, á la Infanta,
que yo la estimo de suerte,
que pidiéndome un retrato,
poca fineza parece
enviársele; y así
porque le estime y le aprecie,
la envío el original,
y tú llevárselo puedes,
pues ya le llevas contigo,
como á ti misma te llesves.

Rosaur. Cuando un hombre se dispone
restado, altivo y valiente
á salir con una empresa,
aunque por trato le entreguen
lo que valga mas, sin ella
necio, y desairado vuelve.
Yo vengo por un retrato,
y aunque un original lleve,
que vale mas, volveré
desairada; y así, deme
vuestra Alteza ese retrato,
que sin él no he de volverme.

Astolf. ¿Pues cómo, si no he de darle,
le has de llevar? *Ros.* De esta suerte
suéltale, ingrato. *Astolf.* Es en vano.

Rosaur. Vive Dios, que no ha de verse
en manos de otra muger.

Astolf. Terrible estás. *Rosaur.* Y tú alevé

Astolf. Ya basta, *Rosaura* mia.

Rosaur. ¿Yo tuya? villano, mientes.

*Están los dos asidos del retrato, y sale
Estrella.*

Estrella. *Astréa*, *Astolfo*, ¿qué es esto?

Astolf. Aquesta es *Estrella*. *Rosaur.* Deme
para cobrar mi retrato, *ap.*
ingenio el amor. Si quieres
saber lo que es, yo, señora,
te lo diré. *Astolf.* ¿Qué pretendes?

Rosaur. Mandásteme, que esperase
aquí á *Astolfo*, y le pidiese

un retrato de tu parte:
quedé sola y como vienen
de unos discursos á otros
las noticias fácilmente,
viéndote hablar de retratos,
con su memoria, acordéme
de que tenía uno mio
en la manga: quise verle,
porque una persona sola
con locura se divierte:
cayóseme de la mano
al suelo: *Astolfo*, que viene
á entregarte el de otra dama,
le levantó, y tan rebelde
está en dar el que le pides,
que en vez de dar uno, quiere
llevar otro, pues el mio
aún no es posible volverme
con ruegos y persuasiones:
colérica é impaciente
yo se le quise quitar:
aquel que en la mano tiene
es mio, tú lo verás
con ver si se me parece.

Estrell. Soltad, *Astolfo*, el retrato.

Quítale el retrato de la mano.

Astolf. Señora:: *Estrell.* No son crue-
la la verdad, los matices.

Ros. ¿No es mio? *Estr.* ¿Qué duda tie-

Rosaur. Ahora dí, que te dé el otro.

Estrell. Toma tu retrato y vete.

Rosaur. Yo he cobrado mi retrato,
venga ahora lo que viniere.

Estrell. Dádme ahora el retrato vos,
que os pedí, que aunque no pienso
veros, ni hablaros jamás,
no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan néciamente
le he pedido. *Astolf.* ¡Cómo puedo
salir de lance tan fuerte!
Aunque quiera, hermosa *Estrella*,
servirte y obedecerte,
no podré darte el retrato
que me pides, porque:: *Estrell.*
villano y grosero amante:
no quiero que me le entregues,
porque yo tampoco quiero

en tomarle, que me acuerdes;
 me te le he pedido yo, *vase.*
Clf. Oye, escucha, mira advierte::
 álgate Dios por Rosaura;
 dónde, cómo, ú de qué suerte
 oy á Polonia has venido
 perderme, y á perderte? *vase.*
cúbrese Segismundo como al principi-
con pieles y cadena, durmiendo en el
elo, y salen Clotaldo, dos criados.
y Clarín.

ald. Aquí le habeis de dejar,
 nes hoy su soberbia acaba
 onde empezó. *Criad. A.* Como estaba
 cadena vuelvo á atar.
in. No acabes de despertar,
 Segismundo, para verte
 rder, trocada la suerte,
 endo tú gloria fingida
 na sombra de la vida,
 una llama de la muerte
ald. A quien sabe discurrir
 f, es bien que se prevenga
 na estancia, donde tenga
 rto lugar de argüir:
 e es al que habeis de asir
 en ese cuarto encerrar.
in. ¿Por qué á mí?
ald. Porque ha de estar
 ardado en prision tan grave,
 arin que secretos sabe,
 nde no pueda sonar.
n. ¿Yo por dicha solicito
 r muerte à mi padre? no:
 rrojé del balcon yo
 lcaro de poquito?
 o sueño, ó duermo? ¿á qué fin
 encierran? *Clotald.* Eres Clarín.
n. Pues ya digo que seré
 meta, y que callaré,
 e es instrumento ruin.
ante, queda solo Clotaldo, y sale el
Rey embozado.

¿Clotaldo? *Clotaldo.* Señor, ¿así
 ne vuestra Majestad?
 La nécia curiosidad
 ver lo que pasa aquí
 Segismundo (¡ay de mí!)

de este modo me ha traído.

Clotald. Mirale allí reducido
 á su miserable estado.

Rey. ¡Ay Príncipe desdichado,
 y en triste punto nacido!
 Llega á despertarle, ya
 que fuerza y vigor perdió
 con el ópio que bebió.

Clotald. Inquieto, señor, está,
 y hablando, *Rey.* ¿Qué sonará,
 ahora? escuchemos, pues.

Dice como entre sueños Segismundo.

Segism. Piadoso Príncipe es
 el que castiga tiranos:
 Clotaldo muera á mis manos,
 mi padre bese mis piés.

Clotald. Con la muerte me amenaza.

Rey. A mí con rigor y afrenta.

Clotald. Quitarme la vida intenta.

Rey. Rendirme á sus plantas traza.

Vuelve á hablar entre sueños.

Segism. Salga á la anchurosa plaza
 del gran teatro del mundo
 este valor sin segundo:
 porque mi venganza cuadre,
 vean triunfar de su padre
 al príncipe Segismundo. *despierta.*
 ¡Mas, ay de mí! ¿dónde estoy?

Rey. Pues á mí no me ha de ver,
 ya sabes lo que has de hacer:
 desde allí á escucharte voy.

Retírase el Rey.

Segism. ¿Soy yo por ventura, soy
 el que preso y arrojado
 llego á verme en tal estado?
 ¿No sois mi sepulcro vos,
 Torre ¿sí: válgame Dios,
 ¡qué de cosas he soñado!

Clotald. A mí me toca llegar
 á hacer la desecha hora.
 ¿Es ya de despertar hora?

Segism. Sí, hora es ya de despertar.

Clotald. ¿Todo el día te has de estar
 durmiendo? ¿Desde que yo
 al águila, que voló
 con tardo vuelo, seguí,
 y te quedaste tú aquí,
 nunca has despertado? *Segism.* No:

ap.

ni aún ahora he despertado,
que segun, Clotaldo, entiendo
todavía estoy durmiendo,
y no estoy muy engañado,
porque si ha sido soñado
lo que ví palpable y cierto,
lo que veo será incierto,
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto.

Clotald. Lo que soñaste, me dí.

Segism. Supuesto que sueño fué,
no diré lo que soñé,
lo que ví, Clotaldo sí,
Yo desperté yo me ví,
(iqué crueldad tan lisonjera!)
en un lecho, que pudiera,
con matices y colores,
ser el catre de las flores,
que tejíó la Primavera.
Aquí mil nobles, rendidos
á mis piés nombre me dieron
de su Príncipe, y sirvieron
galas joyas y vestidos:
la calma de mis sentidos
tú trocaste en alegría,
diciendo la dicha mía,
que aunque estoy de esta manera,
Príncipe en Polonia era.

Clotald. Buenas albricias tendrás.

Segism. No muy buenas: por, traidor,
con pecho atrevido y fuerte,
dos veces te daba muerte.

Clotald. ¿Para mí tanto rigor?

Segism. De todos era señor,
y de todos me vengaba,
solo á una muger amaba:
que fué verdad, creo yo,
en que todo se acabó,
y esto solo no se acaba.

Clotald. Enternecido se ha ido. *vase el Rey.*

ap.
el Rey de haberle escuchado.
Como habíamos hablado
de aquella águila dormido,
tu sueño imperios han sido,
mas en sueños fuera bien
honrar entonces á quien
te crió en tantos empeños,

Segismundo, que aún en sueños
no se pierde el hacer bien.

Segism. Es verdad: pues reprimamos
esta fiera condicion,
esta furia, esta ambicion,
por si alguna vez soñamos.
y si haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar,
y la esperiencia me enseña,
que el hombre que vive sueña,
lo que es, hasta despertar.

Sueña el Rey, que es Rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando,
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte: ¡desdicha fuerte!

¿Qué hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!

Sueña el rico en su riqueza,

que mas cuidados le ofrece:

sueña el pobre, que padece

su miseria y su pobreza;

sueña el que á medrar empieza,

sueña el que afana y pretende,

sueña el que agravia y ofende:

y en el mundo en conclusion,

todos sneñan lo que son,

aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño, que estoy aquí

de estas prisiones cargado,

y soñé, que en otro estado

mas lisonjero me ví:

¿qué es la vida? un frenesí:

¿qué es la vida? una ilusion,

una sombra, una ficcion,

y el mayor bien es pequeño,

que toda la vida es sueño,

y los sueños sueños son.

JORNADA TERCERA.

Sale Clarin en la prision.

Clarin. En una encantada Torre,
por lo que sé, vivo preso:
¿qué me harán por lo que ignoro,
si por lo que sé me han muerto?

va mos
 ¿Qué un hombre con tanta hambre
 viniese á morir viviendo!
 Lástima tengo de mí:
 todos dirán, bien lo creo:
 y bien se puede creer,
 pues para mí este silencio
 no conforma con el nombre
 Clarin, y callar no puedo.
 Quien me hace compañía
 aquí si á decirlo acierto,
 son arañas y ratones:
 ¡miren qué dulces gilgueros!
 De los sueños de esta noche,
 la triste cabeza tengo
 llena de mil chirimias
 de trompetas y embelecos,
 de procesiones, de cruces,
 de disciplinantes, y éstos
 unos suben y otros bajan,
 unos se desmayan, viendo
 la sangre, que llevan otros;
 mas yo, la verdad diciendo,
 de no comer me desmayo,
 que en esta prision me veo,
 donde ya todos los días
 en el filósofo leo
 Nicomedes, y las noches
 en el Concilio Niceno.
 Si llaman santo al callar,
 como en calendario nuevo
 tan secreto es para mí
 pues le ayuno y no le huelgo:
 aunque está bien merecido
 el castigo que padezco,
 pues callé, siendo criado,
 que es el mayor sacrilegio.
can cajas y clarines, y dicen dentro
los Soldados.

ld. 1. Esta es la Torre en que está,
 echad la puerta en el suelo:
 entrad todos. *Clarin.* Vive Dios,
 que á mí me buscan; es cierto,
 pues que dicen que aquí estoy:
 ¿qué me querrán?

ld. 1. Entrar dentro.

Salen los Soldados que pudieren.

ld. 2. Aquí está.

arin. No está. *Todos.* Señor: :

arin. ¿Si vienen borrachos estos? *ap.*

Sold. 1. Tú nuestro Príncipe eres;
 ni admitimos, ni queremos
 sino al señor natural,
 y no á Príncipe extranjero:
 á todos nos dá los piés.

Todos. Viva el gran Príncipe nuestro.

Clarin. Vive Dios, que va de veras.

¿Si es costumbre en este Reino *ap.*

prender uno cada día,
 y hacerle Príncipe, y luego
 volverle á la Torre? Si,
 pues cada día lo veo:

fuerza es hacer mi papel.

Todos. Danos tus plantas.

Clarin. No puedo

porque las he menester
 para mí, y fuera defecto
 ser Príncipe desplantado.

Sold. 2. Todos á tu padre mesmo
 le digimos, que á tí solo
 por Príncipe conocemos,
 no al de Moscovia.

Clarin. ¿A mi padre
 le perdistes el respeto?

sois unos tales por cuales.

Sold. 1. Fué lealtad de nuestro pecho.

Clarin. Si fue lealtad, yo os perdono.

Sold. 2. Sal á restaurar tu imperio:

viva Segismundo. *Todos.* Viva.

Clarin. ¿Segismundo dicen, bueno:

Segismundos llaman todos

los Príncipes contrahechos.

Sal. Seg. ¿Quién nombra aquí á Segismundo?

Clarin. Mas que soy Príncipe huero.

Sold. 1. ¿Quién es Segismundo? *Seg.* Yo.

Sold. 1. ¿Pues cómo atrevido y necio,
 tú te hacías Segismundo?

Clarin. ¿Yo Segismundo? eso niego:

vosotros fuísteis los que

me Segismundeásteis: luego

vuestra ha sido solamente

necedad y atrevimiento.

Sol. 1. Gran Príncipe Segismundo,

que las señas que traemos

tuyas son, aunque por fé

te aclamamos señor nuestro:

Tu padre el gran Rey Basilio,

temeroso que los cielos

cumplan un hado, que dice

que ha de verse á tus piés puesto,
vencido de tí, pretende
quitarte accion y derecho,
y dársele á Astolfo, Duque
de Moscovia; para esto
juntó su corte, y el vulgo
penetrando ya y sabiendo,
que tiene Rey natural,
no quiere que un extranjero
venga á mandarle; y así,
haciendo noble desprecio
de la inclemencia del hado;
te ha buscado donde preso
vives, para que asistido
de sus armas, y saliendo
de esta Torre á restaurar
tu imperial-corona y cetro,
se la quites á un tirano.
Sal, pues, que en ese desierto,
ejército numeroso
de vándidos y plebeyos
te aclama la libertad
te espera, oye sus acentos.

Dent. voces. Viva Segimundo, viva.

Seg. ¿Otra vez (¡qué es esto, cielos!) *ap.* quereis que sueñe grandezas,
que ha de deshacer el tiempo?
¿Otra vez quereis que vea
entre sombras y bosquejos
la majestad y la pompa
desvanecida del viento?
¿Otra vez quereis que toque
el desengaño ó el riesgo;
á que el humano poder
nace humilde, y vive atento?
Pues no ha de ser no ha de ser;
miradme otra vez sujeto
á mi fortuna; y pues sé
que toda esta vida es sueño,
idos, sombras que fingis
hoy á mis sentidos muertos
cuerpo y voz, siendo verdad,
que ni teneis voz ni cuerpo;
que no quiero magestades
fingidas, pompas no quiero,
fantásticas ilusiones,
que al soplo menos ligero
del Aura han de deshacerse;
bien como el florido almendro,

que por madrugar sus flores,
sin aviso y sin consejo
al primer soplo se apagan,
marchitando y desluciendo
de sus rosados capullos
belleza, luz y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
y sé que os pasa lo mismo
con cualquiera que se duerme:
para mí no hay fingimientos,
que desengañado ya
sé bien que la vida es sueño.

Sold. 2 Si piensas que te engañamos,
vuelve á ese monte soberbio
los ojos para que veas
la gente que aguarda en ellos
para obedecerte. *Segism.* Ya
otra vez ví aquesto mismo
tan clara y distintamente
como ahora lo estoy viendo,
y fué sueño *Sold. 2.* Cosas grandes
siempre, gran señor, trageron
anuncios, y esto seria,
si lo soñaste primero.

Segism. Dices bien, anuncio fué;
y caso que fuese cierto,
pues que la vida es tan corta,
soñemos, alma, soñemos
otra vez; pero ha de ser
con atencion y consejo,
de que hemos de despertar
de este gusto al mejor tiempo,
que llevándolo sabido
será el desengaño menos,
que es hacer burla del daño
adelantarle el consejo;
y con esta prevencion
de que cuando fuese cierto,
es todo el poder prestado,
y ha de volverse á su dueño,
atrevámonos á todo.

Vasallos, yo os agradezco
la lealtad; en mí llevais
quien os libre, osado y diestro
de extranjera esclavitud.
Tocad al arma, que presto
vereis mi inmenso valor:
contra mi padre pretendo
tomar armas, y sacar

verdaderos á los Cielos,
 puesto he de verle á mis plantas;
 mas si antes de esto despierto,
 no será bien, no, decirlo,
 supuesto que no he de hacerlo.
 Los. Viva Segismundo, viva.

Sale Clotaldo.

Clotaldo. ¿Qué alboroto es este, cielos?
Los. ¿Clotaldo? *Clot.* ¿Señor? en mí *ap.*
 tu rigor prueba. *Clarín.* Yo apuesto,
 que le despeña del monte. *vase.*

Clotaldo. A tus reales plantas llevo,
 ya sé que á morir. *Segism.* Levanta,
 levanta, padre, del suelo,
 que tú has de ser norte y guia
 de quien fie mis aciertos,
 que ya sé, que mi crianza
 á tu mucha lealtad debo:

dame los brazos. *Clot.* ¿Qué dices?
Segism. Que estoy soñando, y que quiero
 obrar bien, pues no se pierde
 el hacer bien aún en sueños.

Clotaldo. Pues señor, si el obrar bien
 es ya tu blason, es cierto
 que no te ofenda el que yo
 hoy solicite lo mismo.

A tu padre has de hacer guerra,
 no aconsejarte no puedo
 contra mi Rey, ni valerte;
 tus plantas estoy puesto.
 Dame la muerte. *Segism.* Villano,

raidor, ingrato: mas cielos, *ap.*
 al reportarme conviene,
 que aún no sé si estoy despierto.

Clotaldo. vuestro valor
 es envidia y agradezco:
 dos á servir al Rey,
 que en el campo nos veremos:
 vosotros tocad al arma.

Clotaldo. Mil veces tus plantas beso. *vase.*

Segism. A reinar, fortuna, vamos,
 no me despiertes si duermo,
 y si es verdad, no me aduermas;

mas sea verdad ó sueño,
 obrar bien es lo que importa;
 si fuere verdad, por serlo;

pero por ganar amigos
 para cuando despertemos. *vanse.*

van cajas, y sale el Rey y Astolfo.

Rey. ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente
 la furia de un caballo desbocado?

¿Quién detener de un rio la corriente,
 que corre al mar soberbio y despeñado?

¿Quién un peñasco suspender valiente
 de la cima de un monte desgajado?

pues todo fácil de parar se mira
 mas, que de un vulgo la soberbia ira.

Dígalo en vandos el rumor partido,
 pues se oye resonar en lo profundo

de los montes el eco repetido,

unos Astolfo, y otros Segismundo,
 el dosel de la jnra reducido

á segunda intencion, á horror segundo,
 teatro funesto es, donde importuna,

representa tragedias la fortuna.

Ast. Señor, suspéndase hoy tanta alegría,
 cese el aplauso y gusto lisongero

que tu mano feliz me prometia,

que si Polonia (á quien mandar espero),
 hoy se resiste á la obediencia, mia,

es porque la merezco yo primero:

dadme un caballo, y de arrogancia lleno,
 rayo descienda el que blasona trueno. *vase.*

Rey. Poco reparo tiene lo infalible. (*se.*
 y mucho riesgo lo previsto tiene:

si ha de ser, la defensa es imposible,

que quien la escusa mas, mas la previene:

¡dura ley! ¡fuerte caso! ¡horror terrible!

quien piensa huir el riesgo, al riesgo

viene;

con lo que yo guardaba me he perdido,
 yo mismo, yo, mi Pátria he destruido.

Sale Estrella.

Est. Si tu presencia, gran señor, no trata
 de enfrenar el tumulto sucedido;

que de uno en otro vando se dilata

por las calles y plazos dividido,

verás tu Reino en ondas escarlata

nadar entre la púrpura teñido

de su sangre, que ya con triste modo,

todo es desdichas y tragedias todo.

Tanta es la ruina de tu Imperio, tanta

la fuerza del rigor duro y sangriento,

que visto admira, y escuchado espanta:

el Sol se turba, y se embaraza el viento:

cada piedra un pirámide levanta,

y cada flor construye un monumento

cada edificio es un sepulcro altivo,

cada soldado un esqueleto vive.

Sale Clotaldo.

Cl. Gracias á Dios, que vivo á tus piés llevo.

Rey. Clotaldo ¿pues qué hay de Segismundo?

Cl. Que el vulgo, monstruo despeñado, y la Torre penetró, y de lo profundo (ciego, de ella sacó su Príncipe, que luego que vió segunda vez su honor segundo, valiente se mostró, diciendo fiero, que ha de sacar al cielo verdadero. (na

Rey. Dame un caballo, porque yo en personar valiente un hijo ingrato quiero y en la defensa ya de mi corona, (se: lo que la ciencia erró, venza el acero. (va-

Est. Pues yo al lado del Sol seré Belona: poner mi nombre junto al suyo espero, que he de volar sobre tendidas alas á competir con la deidad de Palas. *vase.*

Tocan al arma, y sale Rosaura, y detiene á Clotaldo.

Rosaur. Aunque el valor que se encierra en tu pecho, desde allí da voces, óyeme á mí, que yo sé que todo es guerra. Bien sabes, que yo llegué pobre, humilde y desdichada á Polonia, y amparada de tu valor, en tí hallé piedad: mandáste me (¡ay, cielos!) que disfrazada viviese en Palacio y pretendiese (disimulando mis celos) guardarme de Astolfo; en fin, él me vió, y tanto atropella mi honor, que viéndome, á Estrella de noche habla en un jardín, de éste la llave he tomado, y te podré dar lugar de que en él puedas entrar á dar fin á mi cuidado.

Aquí altivo, osado y fuerte volver por mi honor podrás, pues que ya resuelto estás á vengarme con su muerte.

Clotald. Verdad es que me incliné desde el punto que te ví, á hacer, Rosaura, por tí (testigo tu llanto fué) cuanto mi vida pudiese.

Lo primero que intenté, quitarte aquel traje fué, porque si acaso te viese Astolfo en tu propio traje, no juzgara á libiandad la loca temeridad, que hace del honor ultrage. En este tiempo trazaba como cobrar se pudiese tu honor perdido, aunque fuese (tanto tu honor me arrastraba) dando muerte á Astolfo; mira qué caduco desvario, si bien no siendo Rey mío, ni me asombra ni me admira. Darle pensé muerte cuando Segismundo pretendió dárme la á mí, y él llegó, su peligro atropellando, á hacer en defensa mia muestras de su voluntad, que fueron temeridad, pasando de valentía.

¿Pues cómo yo ahora (advierte) teniendo alma agradecida, á quien me ha dado la vida lo tengo de dar la muerte? Y así, entre los dos, partido el afecto y el cuidado, viendo que á tí te la he dado, y que de él la he recibido no sé á qué parte acudir, no sé á qué parte ayudar, si á tí me obligué con dar, de él lo estoy con recibir; y así, en la accion que se ofrece, nada á mi amor satisface, porque soy persona que hace, y persona que padece.

Rosaur. No tengo que prevenir, que en un varon singular, cuando es noble accion el dar, es bajeza el recibir.

Y este principio asentado, no has de estarle agradecido, supuesto, que si él ha sido el que la vida te ha dado, y tú á mí, evidente cosa es, que él forzó tu nobleza

á que hiciese una bajeza,
y yo una accion generosa:
luego estás de él ofendido:
luego estás de mí obligado,
supuesto, que á mí me has dado
lo que de él has recibido:

y así debes acudir
á mi honor en riesgo tanto,
pues yo le prefiero, cuanto
vá de dar á recibir.

Clotald. Aunque la nobleza vive
de la parte del que dá,
el agradecerla está
de parte del que recibe.

Y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso,
déjame el de agradecido,
pues le puedo conseguir
siendo agradecido cuanto
liberal, pues honra tanto
el dar como el recibir.

Rosaur. De tí recibí la vida;
y tú mismo me diste,
cuando la vida me diste,
que la que estaba ofendida
no era vida: luego yo
nada de tí he recibido,
pues vida, no vida ha sido
la que tu mano me dió:

y si debes ser primero
liberal, que agradecido
(como de tí mismo he oído)
que me des la vida espero,
que no me has dado; y pues
el dar engrandece mas,
sé antes liberal, serás
agradecido despues.

Clotald. Vencido de tu argumento,
antes liberal seré:

yo, Rosaura, te daré
mi hacienda, y en un Convento
vive, que está bien pensado
el medio que solicito,

pues huyendo de un delito,
te recoges á un sagrado:
que cuando desdichas siente
el reino tan dividido,
habiendo noble nacido,

no ha de ser quien las aumente.

Con el remedio elegido
soy con el reino leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido;
y así, escoge el que te cuadre,
quedándose entre los dos,
que no hiciera, vive Dios,
mas, cuando fuera tu padre.

Rosaur. Cuando tú mi padre fueras,
sufriera esa injuria yo:
pero no siéndolo, no.

Clotald. ¿Pues qué es lo que hacer esperas?

Ros. Matar al Duque. *Clot.* ¿Una Dama
que padre no ha conocido,
tanto valor ha tenido?

Rosaur. Sí. *Clotald.* ¿Quién te alienta?

Rosaur. Mi fama.

Clotald. Mira que á Astolfo has de ver:.

Rosaur. Todo mi honor lo atropella.

Clotald. Tu Rey, y esposo de Estrella.

Rosaur. Vive Dios, que no ha de ser.

Clotald. Es locura. *Rosaur.* Ya lo veo.

Clotald. Pues véncela. *Ros.* No podré.

Clotald. Pues perderás: *Ros.* Ya lo sé

Clot. Vida y honor. *Ros.* Bien lo creo.

Clotald. ¿Qué intentas?

Rosaur. Mi muerte. *Clotald.* Mira,

que eso es despecho. *Rosaur.* Es honor.

Clotald. Es desatino. *Rosaur.* Es valor.

Clotald. Es frenesí.

Rosaur. Es rabia, es ira.

Clotald. En fin, ¿qué no se dá medio
á tu ciega pasion? *Rosaur.* No.

Clotald. ¿Quién ha de ayudarte? *Ros.* Yo.

Clotald. ¿No hay remedio?

Rosaur. No hay remedio.

Clotald. Piensa bien si hay otros modos,

Rosaur. Perderme de otra manera. *vase.*

Clotad. Pues si has de perderte, espera,
hija y perdámonos todos. *vase.*

*Tocan cajas, y salen marchando Solda-
dos y Clarin, y Segismundo vestido
de pieles.*

Segism. Si este día me viera

Roma en los triunfos de su edad primera

ó cuánto se alegrára,

viendo lograr una accion tan rara,

de tener una fiera,

que sus grandes ejércitos rigiera,
 á cuyo altivo aliento
 fuera poca conquista el firmamento.
 Pero el vuelo abatamos,
 espíritu no así desvanecemos
 aqueste aplauso incierto,
 si ha de pesarme cuando esté despierto
 de haberle conseguido,
 para haberlo perdido,
 pues mientras menos fuere,
 menos se sentirá si se perdiere.

Clar. En un veloz caballo. *Tocan un clarín.*
 (perdonarme, que fuerza es pintallo,
 en viniéndome á cuento)
 en quien un mapa se dibuja atento,
 pues el cuerpo es la tierra,
 el fuego el alma que en el pecho encierra
 la espuma el mar, y el aire es el suspiro,
 en cuya conclusion un caos admiro;
 pues en el alma, espuma, cuerpo aliento:
 monstruo es el fuego, tierra, mar y viento,
 de color remendado,
 rucio, y á su propósito rodado,
 del que bate la espuela,
 que en vez de correr vuela:
 á tu presencia llega

airosa una muger. *Seg.* Su luz me ciega.

Clar. Vive Dios, que es Rosaura. *vase.*

Segism. El cielo á mi presencia la restaura.

Sale Rosaura con baquero espada y daga.

Rosaur. Generoso Segismundo,
 cuya magestad heróica
 sale al día de sus hechos
 de la noche de sus sombras:
 y como el mayor Planeta,
 que en los brazos de la aurora
 se restituye luciente
 á las plantas y á las rosas,
 y sobre montes y mares,
 cuando coronado asoma,
 luz esparce, rayos brilla,
 cumbres baña, espumas borda:
 así amanezca al mundo
 luciente sol de Polonia
 que á una muger infelice,
 que hoy á tus plantas se arroja,
 ampara por ser muger,
 y desdichadas dos cosas,
 que para obligarle á un hombre,

que de valiente blasona,
 cualquiera de las dos basta,
 cualquiera de las dos sobra.
 Tres veces son las que ya
 me admiras, tres las que ignoras
 quien soy, pues las tres me viste
 en diverso traje y forma.
 La primera, me creiste
 varon en la rigorosa
 prision, donde fué tu vida
 de mis desdichas lisonja.
 La segunda, me admiraste
 muger, cuando fué la pompa
 de tu Magestad un sueño,
 una fantasma, una sombra.
 La tercera es hoy, que siendo
 monstruo de una especie y otra,
 entre galas de muger
 armas de varon me adornan;
 y porque compadecido
 mejor mi amparo dispongas,
 es bien que de mis suecos
 trágicas fortunas oigas.
 De noble madre nací
 en la corte de Moscovia,
 que segun fué desdichada,
 debió de ser muy hermosa;
 En esta puso los ojos
 un traidor, que no le nombra
 mi voz, por no conocerle,
 de cuyo valor me informa
 el mio: pues siendo objeto
 de su idea, siento ahora
 no haber nacido gentil,
 para persuadirme loca
 á que fué algun Dios de aquellos,
 que en matamórfofis llora
 lluvia de oro, cisne, y toro
 en Danae, Leda y Europa.
 Cuando pensé que alargaba,
 citando alevés historias,
 el discurso, hallo que en él
 te he dicho en razones pocas,
 que mi madre, persuadida
 á finezas amorosas,
 fué como ninguna bella,
 y fué infeliz como todas.
 Aquella nécia disculpa
 de fé y palabra de esposa

la alcanzó tanto, que aún hoy
el pensamiento la llora,
habiendo sido un tirano
tan enneas de su troya,
que la dejó hasta la espada:
(enváinese aquí su hoja,
que yo la desnudarè
antes que acabe la historia.)
De este, pues, mal dado nudo,
que ni ata ni aprisiona,
ó matrimonio ó delito,
si bien todo es una cosa,
nací yo, tan parecida,
que fuí un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,
en la desdicha, y las obras;
y así, no habré menester
decir, que poco dichosa,
heredera de fortunas,
corrí con ella una propia:
la mas que podré decirte
de mí, es el dueño que roba
los troféos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo (¡ay de mí!) al nombrarle
se encoleriza y se enoja
el corazon, propio efecto
de que enemigo le nombra:
Astolfo fué el dueño ingrato
que olvidado de las glorias
(porque en un pasado amor
se olvida hasta la memoria);
vino á Polonia, llamado
de su conquista famosa,
á casarse con Estrella,
que fué de mi ocaso antorcha.
Quién creará, que habiendo sido
una Estrella quien conforma
los amantes, sea una Estrella,
a que los divida ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedé triste, quedé loca,
quedé muerta, quedé yo,
que es decir, que quedé toda
en confusion del infierno
frada en mi babilonia.
declarándome muda
porque hay penas y congojas,
que las dicen los afectos

mucho mejor que la boca)
dije mis penas callando
hasta que una vez á solas,
Violante mi madre, (¡ay cielos!)
rompió la prision, y en tropa
del pecho salieron juntas
tropezando unas con otras.
No me embaracé en decirlas,
que en sabiendo una persona,
que á quien sus flaquezas cuenta
ha sido cómplice en otras,
parece que ya le hace
la salva, y se desahoga,
que á veces el mal ejemplo
sirve de algo; en fin, piadosa
oyó mis quejas y quiso
consolarme con las propias.
Juez, que ha sido delincuente,
¡qué fácilmente perdona!
Escarmentado en sí misma;
y por negar á la ociosa
libertad, al tiempo fácil
el remedio de su honra,
no le tuvo en mis desdichas;
por mejor consejo toma,
que le siga, y que le obligue
con finezas prodigiosas:
á la deuda de mi honor;
y para que á menos costa
fuese, quiso mi fortuna,
que en traje de hombre me ponga.
Descuelga una antigua espada,
que es esta que ciño: ahora
es tiempo que se desnude,
como prometí, la hoja,
pues confiada en sus señas,
me dijo: parte á Polonia,
y procura que te vean
ese acero que te adorna,
los mas nobles, que en alguno
podrá ser, que hallen piadosa
acogida tus fortunas,
y consuelo tus congojas.
Llegué á Polonia en efecto:
pasemos, pues, que no importa
el decirlo, y ya se sabe;
que un bruto que se desboca,
me llevó á tu cueva, á donde
tú de mirarme te asombras.

Pasemos que allí Clotaldo
 de mi parte se apasiona,
 que pide mi vida al Rey,
 que el Rey mi vida le otorga,
 que informado de quien soy,
 me persuade á que me ponga
 mi propio trage, y que sirva
 á Estrella, donde ingeniosa
 estorbe el amor de Astolfo
 y el ser Estrella su esposa.
 Pasemos, de aquí me viste
 otra vez confuso, y otra
 con el trage de muger
 confundiste entrambas formas,
 y vamos á que Clotaldo,
 persuadido á que le importa,
 que se casen y que reinen
 Astolfo y Estrella hermosa,
 contra mi honor me aconseja,
 que la pretension deponga.
 Yo viendo, que tú ¡ó valiente
 Segismundo! á quien hoy toca
 la venganza, pues el Cielo
 quiere que la cárcel rompas
 de esta rústica prision,
 donde ha sido tu persona
 al sentimiento una fiera,
 al sufrimiento una roca,
 las armas contra tu Patria,
 y contra tu padre tomas,
 vengo á ayudarte, mezclando
 entre las galas costosas
 de Diana, los arneses
 de Palas, vistiendo ahora
 ya la tela, y ya el acero:
 que entrambos juntos me adornan.
 Ea, pues, fuerte caudillo,
 á los dos juntos importa
 impedir y deshacer
 esas concertadas bodas:
 á mí, porque no se case
 el que mi esposo se nombra:
 y á tí porque estando juntos
 sus dos estados no pongan,
 con mas poder y mas fuerza,
 en duda vuestra victoria.
 Mugger, vengo á persuadarte
 al remedio de mi honra,
 y varon vengo á alentarte

á que cobres tu corona:
 mugger, vengo á enternecerte,
 cuando á tus plantas me ponga:
 y varon, vengo á servirte
 con mi acero y mi persona.
 Y así, piensa que si hoy
 como mugger me enamoras,
 como varon te daré
 la muerte en defensa honrosa
 de mi honor porque he de ser,
 en su conquista amorosa,
 mugger, para darte quejas,
 varon, para ganar honras.

Seg. Cielos, si es verdad que sueño, *ap.*
 suspendedme la memoria,
 que no es posible que quepan
 en un sueño tantas cosas
 válgame Dios, ¡quién supiera,
 ó saber salir de todas,
 ó no pensar en ninguna!
 ¿quién vió penas tan dudosas?
 ¿Si soñé aquella grandeza
 en que me ví, como ahora
 esta mugger me refiere
 unas señas tan notorias?
 Luego fué verdad, no sueño;
 y si fué verdad, que es otra
 confusion, y nó menor,
 ¿cómo mi vida le nombra
 sueño, pues tan parecidas
 á los sueños son las glorias,
 que las verdaderas son
 tenidas por mentirosas,
 y las fingidas por ciertas:
 tan poco hay de unas á otras,
 que hay cuestión sobre saber
 si lo que se vé y se goza,
 es mentira ó es verdad:
 tan semejante es la copia
 al original, que hay duda
 en saber si es ella propia.
 Pues si es así, y ha de verse
 desvanecida entre sombras
 la grandeza y el poder,
 la magestad y la pompa,
 sepamos aprovechar
 este rato que nos toca,
 pues solo se goza en ella
 lo que entre sueños se goza.

Rosaura está en mi poder;
 su hermosura el alma adora,
 gocemos, pues, la ocasion,
 el amor las leyes rompa
 del valor y la confianza,
 con que á mis plantas se postra;
 esto es sueño, y pues lo es,
 soñemos dichas ahora,
 que despues serán pesares;
 mas con mis razones propias
 vuelvo á convencerme á mí:
 si es sueño, ó si es vanagloria,
 ¿quién por vanagloria humana,
 pierde una divina gloria?
 ¿qué pasado bien no es sueño?
 ¿Quién tuvo dichas heróicas,
 que entre sí no diga, cuando
 las revuelve en su memoria,
 sin duda: que fué soñado
 cuanto ví? Pues si esto toca
 mi desengaño, si sé,
 que es el gusto llama hermosa;
 que la convierte en cenizas
 cualquiera viento que sopla,
 acudamos á lo eterno,
 que es la fama vividora,
 donde ni duermen las dichas,
 ni las grandezas reposan.
 Rosaura está sin honor;
 mas á un Príncipe le toca
 el dar honor, que quitarle:
 vive Dios, que de su honra
 he de ser conquistador
 antes, que de mi corona:
 huyamos de la ocasion,
 que es muy fuerte, al arma toca,
 que hoy he de dar la batalla,
 antes que la oscura sombra
 sepulte los rayos de oro
 entre verdinegras ondas.
Rosaur. Señor, ¿pues así te ausentas?
 ¿pues ni una palabra sola
 no te debe mi cuidado,
 ni merece mi congoja?
 ¿Cómo es posible, señor,
 qué ni me mires, ni oigas?
 ¿aun no me vuelves el rostro?
Segism. Rosaura, al honor le importa
 por ser piadoso contigo,

ser cruel contigo ahora:
 no te responde mi voz,
 porque mi honor te responda:
 no te hablo, porque quiero
 que te hablen por mí mis obras:
 ni te miro, porque es fuerza,
 en pena tan rigorosa,
 que no mire tu hermosura
 quien ha de mirar tu honra. *vase.*

Rosaur. ¿Qué enigmas, cielos, son estos?

despues de tanto pesar,
 ¿aún me queda que dudar
 con equívocas respuestas?

Sale Clarin. ¿Señora, es hora de verte?

Rosaur. ¡Ay, Clarin! ¿dónde has estado?

Clarin. En una Torre encerrado

brujuleando en mi muerte

si me dá ó si no me dá,

y á figura que me diera,

pasante quínola fuera

mi vida, que estuve ya

para dar un estallido.

Rosaur. ¿Por qué? *Cl.* Porque sé el secreto
 de quien eres, y en efecto.

Suenan cajas.

Clotaldo: ¿Pero qué ruido

es este? *Rosaur.* ¿Qué puede ser?

Clarin. Que del palacio sitiado

sale un escuadron armado

á resistir, y vencer

el del fiero Segismundo.

Rosaur. ¿Pues cómo cobarde estoy,

y ya á su lado no soy

un escándalo del mundo?

cuando ya tanta crueldad

cierra sin orden ni ley. *vase.*

Dicen dentro

Unos. Viva nuestro invicto Rey.

Otros. Viva nuestra libertad.

Clarin. La libertad y el Rey vivan,

vivan muy enhorabuena,

que á mí nada me dá pena,

como en cuenta me reciban,

que yo apartado este día

en tan grande confusion

haga el papel de Nerón,

que de nada se dolía;

si bien me quiero doler

de algo; y ha de ser de mí.

escondido desde aquí
toda la fiesta he de ver.

El sitio es oculto y fuerte
entre estas peñas, pues ya
la muerte no me hallará:
dos higas para la muerte.

Eseúndese, tocan cajas, suena ruido de armas, y salen el Rey, Clotaldo y Astolfo huyendo.

Rey. ¡Hay mas infelice Rey!

¡Hay padre mas perseguido!

Clotald. Ya tu ejército vencido
baja sin tino ni ley.

Astolf. Los traidores vencedores
quedan. *Rey.* En batallas tales,
los que vencen son leales,
los vencidos los traidores:
huyamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tirano.

Disparan dentro, y cae Clarín herido.

Clarín. ¡Válgame el Cielo! *Ast.* ¿Quién es
este infelice soldado,
que á nuestros piés ha caído,
en sangre todo teñido?

Clarín. Soy un hombre desdichado,

que por quererme guardar

de la muerte, la busqué:

huyendo de ella, encontré

con ella pues no hay lugar

para la muerte secreto,

de donde claro se arguye,

que quien mas su efecto huye,

es quien se llega á su efecto.

Por eso tornad, tornad

á la lid sangrienta luego,

que entre las armas y el fuego,

hay mayor seguridad,

que en el monte mas guardado,

pues no hay seguro camino

á la fuerza del destino,

y á la inclemencia del hado;

y así, aunque á libraros vais

de la muerte con huir,

mirad que vais á morir,

si está de Dios que murais. *cae dentro.*

Rey. ¡Mirad que vais á morir,

si está de Dios que murais!

¿Qué bien (¡ay cielos!) persuade

nuestro error, nuestra ignorancia,
á mayor conocimiento,
este cadáver que habla
por la boca de una herida,
siendo el humo que desata
sangrienta lengua, que enseña,
que son diligencias vanas
del hombre, cuantas dispone
contra mayor fuerza y causa?
pues yo para librar de muertes,
y sediciones mi patria,
vine á entregarla á los mismos
de quien pretendia liblarla.

Clotald. Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
á quien busca entre lo espeso
de las peñas, no es cristiana
determinacion decir,
que no hay reparo á su saña:
si hay, que el prudente varon
victoria del hado alcanza;
y si no estás reservado
de la pena y la desgracia,
haz por donde te reserves.

Astolfo. Clotaldo, señor, te habla
como prudente varon,
que madura edad alcanza,
yo, como jóven valiente
entre las espesas matas
de ese monte está un caballo,
veloz aborto del Aura,
huye en él, que yo entre tanto
te guardaré las espaldas.

Rey. Si está de Dios que yo muera,
ó si la muerte me aguarda,
aquí hoy la quiero buscar
esperando cara á cara.

Tocan al arma, y sale Segismundo con toda la compañía.

Sold. En lo intrincado del monte,
entre sus espesas ramas
el Rey se esconde. *Segism.* Seguidle,
no quede en sus cumbres planta,
que no examine el cuidado
tronco á tronco y rama á rama.

Clotald. Huye, señor. *Rey.* ¿Para qué?

Astolf. ¿Qué intentas? *Rey.* Astolfo, aparta

Clot. ¿Qué quieres? *Rey.* Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta.

Si á mí buscándome vas,
ya estoy, Príncipe, á tus plantas,
sea de ellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas:
pisa mi cerviz y huella
mi corona: postra, arrastra
mi decoro, y mi respeto,
toma de mi honor venganza,
sírrete de mí cautivo:
y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su homenaje,
cumpla el Cielo su palabra.
segism. Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro Príncipe os habla.
Lo que está determinado
del Cielo, y en azul tabla.
Dios con el dedo escribió,
de quien son cifras y estampas
tantos papeles azules,
que adornan letras doradas,
nunca engañan nunca mienten,
porque quien miente y engaña,
es quien, para usar mal de ellas,
las penetra y las alcanza.
Mi padre que está presente,
por escusarse á la saña
de mi condicion, me hizo
un bruto, una fiera humana,
de suerte, que cuando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condicion bizarra,
hubiera nacido dócil,
y humilde, solo bastára,
tal género de vivir,
tal linage de crianza,
á hacer fieras mis costumbres:
¡qué buen modo de estorbarlas!
Si á cualquier hombre dijese:
alguna fiera inhumana
te dará muerte, escojiera
por remedio despertarlas
cuando estuviesen durmiendo?
Si dijeran: esta espada
que tráes ceñida, ha de ser
quien te dé la muerte, vana
iligencia de evitarlo

fuera entonces desnudarla,
y ponérsela á los pechos:
Si dijese: golfos de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata,
mal hiciera en darse al mar,
cuando soberbio levanta
rizados montes de nieve,
de cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido,
que á quien, porque le amenaza
una fiera, la dispierta,
que á quien temiendo una espada,
la desnuda, y que á quien mueve
las ondas de una borrasca;
y cuando fuera (escuchadme)
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia
mi rigor quieta bonanza
la fortuna no se vence
con injusticia y venganza,
porque antes se incita mas:
y así quien vencer aguarda
á su fortuna, ha de ser
con cordura y con templanza:
no antes de venir el daño
se reserva, ni se aguarda
quien le previene: que aunque
puede humilde (cosa es clara)
reservarse de él, no es,
sino despues que se halla
en la ocasion, porque aquesta
no hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
espectáculo, esta estraña
admiracion, este horror,
este prodigio, pues nada
es mas, que llegar á ver,
con prevenciones tan varias,
rendido á mis piés á un padre,
y atropellado un Monarca.
Sentencia del Cielo fué:
por mas que quiso estorbarla
él, no pudo, y podré yo,
que soy menor en las canas,
en el valor, y en la ciencia,
vencerla: señor levanta,
dame tu mano que ya,
que el Cielo te desengaña

de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello á que tú te vengues:
rendido estoy á tus plantas.

Rey. Hijo, que tan noble accion
otra vez en mis entrañas.
te engendra, Príncipe eres,
á tí el laurel y la palma
se te deben, tú venciste,
corónente tus hazañas.

Todos. Viva Segismundo, viva.

Segism. Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
hoy ha de ser la mas alta
vencerme á mí: Astolfo dé
la mano luego á Rosaura,
pues sabe que de su honor
es deuda, y yo he de cobrarla.

Astolf. Aunque es verdad, que la debo
obligaciones, repara
que ella no sabe quien es,
y es bageza y es infamia
casarme yo con muger:.

Clotald. No prosigas, tente, aguarda,
porque Rosaura es tan noble
como tú, Astolfo, y mi espada
lo defenderá en el campo,
que es mi hija, y esto basta.

Astolf. ¿Qué decís?

Clotald. Que yo hasta verla
casada, noble y honrada,
no la quise descubrir;
la historia de esto es muy larga;
pero en fin es hija mia.

Astolf. Pues siendo así mi palabra
cumpliré. *Segism.* Pues porque Estrella
no quede desconsolada,
viendo que Príncipe pierde
de tanto valor y fama,

de mi propia mano yo
con esposó he de casarla,
que en méritos y fortunas,
si no le escede le iguala:
Dame la mano. *Estrell.* Yo gano
en merecer dicha tanta.

Segism. A Clotaldo, que leal
sirvió á mi padre, le aguardan
mis brazos con las mercedes,
que él pidiere que le haga.

Uno. Si así á quien no te ha servido
honras, á mí, que fui causa
del alboroto del Reino,
y de la Torre en que estabas
te saqué, ¿qué me darás?

Segism. La Torre; y porque no salgas
de ella nunca, hasta morir,
has de estar allí con guardas,
que el traidor no es menester
siendo la traicion pasada.

Rey. Tu ingenio á todos admira.

Astolf. ¿Qué condicion tan mudada!

Rosaur. ¿Que discreto y que prudente!

Segism. ¿Qué os admira, qué os espanta,
si fué mi maestro un sueño,
y estoy temiendo en mis ansias,
que he de dispetar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prision? y cuando no sea,
el soñarlo solo basta,
pues así llegué á saber,
que toda la dicha humana
en fin, pasa como sueño.
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me duraré:
pidiendo de nuestras faltas
perdon, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.

FIN.

Se hallará en la Librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2, con cuantas
Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales y Sainetes se han impreso
hasta esta época.